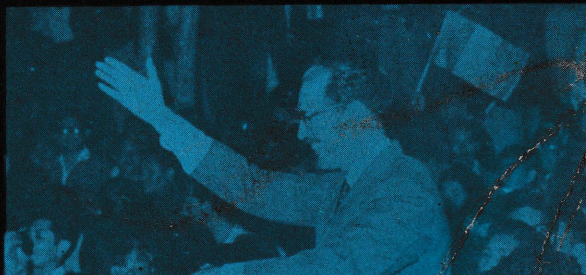


HECTOR CORNEJO CHAVEZ

QUE SE PROPONE LA DEMOCRACIA CRISTIANA



EDICIONES DEL SOL

TEMAS DEL PERU CONTEMPORANEO

es el título de la serie de ediciones populares que viene publicando EDICIONES DEL SOL, y cuyo segundo título es esta obra de Héctor Cornejo Chávez.

Considera la Editorial que ha llegado para el Perú la hora en que se abra la posibilidad del libre debate sobre las grandes cuestiones de la Patria en orden a clarificar la fisonomía que el Perú asumirá en un futuro inmediato. Ello no obstante, los planteamientos de los autores no representan la expresión de las ideas de la empresa Editora, necesariamente. Hay una sola identificación con la tarea de delucidar las respuestas que cada corriente de opinión presentan a la problemática peruana y a sus soluciones.

En esta contribución amplia y alturada que ofrece EDICIONES DEL SOL desea que el lector encuentre, -con el presupuesto inequívoco de la vocación democrática del Perú- ideas con las que se identifique, quizá, y otras con las que pueda discrepar, pero que en unas y otras descubra, al final, una asidero sustantivo y serio para sus propias convicciones.

En un país donde la preocupación por el destino nacional se ha reducido muchas veces a círculos que no se han puesto en contacto con la opinión pública y donde, por consecuencia, la tarea y la responsabilidad de la exposición -que impone un compromiso y una conducta- no ha sido asumida, esta editorial quiere constituirse a la vez en canal y en estímulo de esa tarea honda de la orientación responsable de los peruanos. Sin duda los títulos que presentaremos han de ser polémicos. No con una actitud calculada y fría se pueden tocar los dramáticos temas del Perú contemporáneo.

QUE SE PROPONE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

HECTOR CORNEJO CHAVEZ

HECTOR CORNEJO CHAVEZ

QUE SE PROPONE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

SELECCION A CARGO DE
L. RODRIGUEZ - MARIATEGUI P.



LIMA

1962

EDICIONES DEL SOL

IMPRESO EN EL PERU POR LITOGRAFIA UNIVERSO, S. A.

SERIE "TEMAS DEL PERU CONTEMPORANEO"

EDICIONES POPULARES

2

PRIMERA EDICION

LIMA PERU 1962

UNA PUBLICACION DE EDICIONES DEL SOL, S. A.

EDIFICIO CAUCATO - A. MIRO QUESADA 376 - TEL. 73021 - LIMA

P R E S E N T A C I O N

¿Qué se propone la Democracia Cristiana? El 8 de mayo de 1961, la Asamblea Nacional del Partido Demócrata Cristiano proclama la candidatura presidencial de Héctor Cornejo Chávez y la opinión política de la nación se da cuenta - por la conducta política de la Democracia Cristiana, a través de cinco años de lucha sin claudicaciones, - que semejante decisión traía consigo un profundo convencimiento de parte de los que asumían. Y así se plantea un momento de grave definición para la Patria peruana. Cornejo Chávez sintetiza en una parte de su discurso en esa oportunidad las razones de ese acontecimiento cuando dice: "Nosotros no somos los que nos apresuramos; la historia de nuestros días es la que camina de prisa". En esta frase condensa el autor las circunstancias del ingreso de la Democracia Cristiana en la contienda electoral. La historia nos empuja y nosotros aceptamos el reto de la historia. Y afirma: "En este país nuestro, donde tantos han pedido, han conseguido y a veces se han tomado con sus propias manos el gobierno sin un solo día de preparación, sin doctrina, sin programa, sin equipos, casi nunca con talento y casi siempre sin honradez, ¿por qué ha de ser mal bagaje o escaso equipaje el que exhibe la Democracia Cristiana para pretender el gobierno de la nación, cuando tiene tras de sí varias décadas de preparación ideológica, cinco años de lucha política

VII

sin claudicaciones ni temores ante nadie, y de estudios serios de la realidad nacional? ¿Por qué ha de ser poco nuestro equipaje si tenemos equipo de solvencia intelectual que nadie discute y solvencia moral que nadie niega? ¿Por qué habremos de tener la menor duda acerca de nuestras posibilidades de gobernar el país, si es que tenemos la más honrada, la más férvida, la más calurosa devoción por la verdad de nuestra causa y la mayor confianza en el acierto y la eficacia de nuestros planteos? La historia nos empuja y nosotros aceptamos el reto de la historia”.

Cinco días después de esta exposición, Cornejo Chávez se dirige al país, en un mensaje que sintetiza el programa de gobierno de los Demócratas Cristianos del Perú y en el que suscita admiración por su conocimiento de la realidad peruana, la que analiza con la lucidez que ha caracterizado sus intervenciones en el parlamento.

Allí también Cornejo Chávez afirma que las posiciones asumidas por la Democracia Cristiana y las respuestas concretas que dará en el gobierno a los problemas de la patria, representan el resultado del esfuerzo de varios años, desplegado por los técnicos del Partido Demócrata Cristiano, y no por él solo ni como Presidente del Partido ni como Candidato a la Presidencia. “La situación actual del país, dice en su mensaje, está urgida de una revolución y esto significa -para que sea cristiana- la necesidad de comenzar pronto y caminar aceleradamente”. El documento transcrito es considerado por los social cristianos militantes, como uno de los hitos fundamentales en la historia del Partido Demócrata Cristiano del Perú.

El 9 de Febrero de 1962, con una multitudinaria reunión cívica en la tradicional Plaza San Martín de Lima, el candidato presidencial de la

Democracia Cristiana pide la unión de los partidos populares y democráticos, para realizar desde el 28 de Julio un gobierno de renovación, cuyos puntos capitales se sintetizan en un rechazo a las formas dictatoriales de gobierno, en la superación de la etapa de gobiernos oligárquicos, y en franco repudio a toda especie de solución de tipo comunista, mediante una amplia alianza de todos los sectores genuinamente populares de la nación. Tal el planteamiento político de la Democracia Cristiana. En esa ocasión, Cornejo Chávez, quien ha recorrido el Perú a través de la Costa, la Sierra y la Selva y por todos los caminos de la patria, resume la experiencia y agudiza el juicio demoledor sobre la realidad nacional y sobre los responsables de la miseria de los miles de pueblos abandonados de la nación.

* * *

La posición de la Democracia Cristiana en el panorama político del Perú, por el sustento doctrinario de su acción, el prestigio indiscutido de sus hombres y el particular enfoque en la interpretación de la realidad nacional, merece de toda forma un análisis, que fluye de los documentos dados a publicidad y de la conducta que ese movimiento ha mantenido a través de sus cortos años de vida.

La primera característica es la afirmación de la necesidad de un amplio respaldo popular, para la tremenda obra de transformación, que sólo puede lograr un gobierno que base su fuerza en el apoyo del pueblo, y porque los grandes sacrificios que demandará reclaman la confianza de las mayorías nacionales.

La segunda característica, la afirmación de una actitud radical en orden a esa transformación, que no será eficaz ni justa si no es además acelerada y profunda. Se trata de una transformación que remueva la estructura misma y la organización so-

cial, como la única respuesta posible al despertar de los pueblos que ahora "toman conciencia no sólo de su miseria, sino de la injusticia de su miseria". Cornejo Chávez afirma en la Introducción de su libro "Se trata en suma, no de frenar el ímpetu revolucionario de nuestros pueblos, sino de ayudarlos a encontrar los cauces de un orden nuevo; no de alabar las estructuras socio-económicas vigentes o de blanquearles la fachada, sino de transformarlas de raíz; no de persuadir a nuestras gentes a que acepten su miseria - desde que el grado de ella atenta contra su dignidad de personas humanas - sino de mostrarles el riesgo de la falsa solución comunista y de demostrarles que existe una viable solución cristiana de sus problemas".

La tercera característica, de enorme transcendencia dentro del marco de nuestra realidad política, es la que - signo y testimonio de una conducta - se consagra en el lema de "manos limpias", asumido por la Democracia Cristiana, y que ha hecho popular Héctor Cornejo Chávez.

Y finalmente, la cuarta característica, resumida en una política de "hacer frente a la verdad" en el conocimiento y en el juicio de la realidad peruana, abandonando la vieja política de las falsas promesas en la hora electoral, que como dice Cornejo Chávez no ha venido sino a crear la desconfianza en las plataformas de gobierno y la decepción a la hora de juzgar los resultados de la obra prometida. "Así como no se puede levantar un buen edificio sobre cimientos de arena, tampoco se puede edificar un gran Perú sobre cimientos de mentira" Cornejo Chávez presenta el cuadro descarnado de la realidad peruana, ciertamente. Pero afirma que es posible hacer frente a esta realidad tremenda de millones de peruanos reducidos a la miseria, a la insalubridad y a la ignorancia, mediante un salto audaz, decidido, heroico, que, re-

volucionario como debe ser, no ponga en peligro el irrenunciable imperativo de la libertad.

* * *

Cabe destacar, ya en juicio de conjunto, que la Democracia Cristiana como movimiento de caracteres modernos, hecho a la medida de América Latina, afirma y sustenta su acción política en el reconocimiento de la existencia de un denominador común en los pueblos latinoamericanos, que es el sub-desarrollo. Y en el análisis de las causas de este estado común de los pueblos del Tercer Mundo, acusa la existencia de varios factores, particularmente en el Perú. Ellos son: la limitada y deficiente producción; el injusto y desigual reparto de la riqueza y la deficiente estructura del Estado. Para superar esta situación de subdesarrollo, propone para los pueblos latinoamericanos, en conjunto, la realización de los objetivos primarios de la Zona de Libre Comercio y del Mercado Común Latinoamericano; y, para el caso del Perú, la puesta en marcha de seis reformas básicas, a saber: la reforma agraria, la reforma tributaria; la reforma del crédito, la reforma educativa y la reforma del Estado. Estos son los frentes de lucha, para la Democracia Cristiana.

Los factores que entraban, según la Democracia Cristiana, la superación de este estado de sub-desarrollo, se pueden encontrar en hechos de distinta naturaleza y por tanto, que demandan muy distintas respuestas. El primero de ellos, es la naturaleza heterogénea y difícil del territorio peruano. El segundo, la herencia de su complicado y secular problema indígena, que demandará muchos años de esfuerzos para lograr la incorporación de los aborígenes a la cultura y la nacionalidad. El tercero, el imperialismo, como lastre del progreso económico y como factor del subdesarrollo. "Les pres-

tamos a ustedes ayuda, invertimos en sus países nuestro dinero con una sola condición: de que sigan siendo países subdesarrollados, productores de materias primas baratas e importadores de artículos manufacturados caros que nosotros les venderemos. Este ha sido realmente el criterio que ha inspirado la política norteamericana respecto a la América Latina" - dice Cornejo Chávez, al injuiciar los antecedentes de la Alianza para el Progreso. Por último, la Democracia Cristiana emplaza a la oligarquía, como uno, sino el más importante factor del estado de cosas imperante en nuestro país. "Entre todas esas causas de nuestro atraso, entre todos esos responsables de la situación de miseria y de ignorancia de nuestro pueblo, hay un gran responsable que no podemos dejar de mencionar, y ese responsable es la oligarquía que, encaramada en el poder político, desde el trono oculto del poder financiero, ha manejado y sigue manejando al país como si fuese una hacienda de su propiedad y trata de manejar a los peruanos como si fuéramos peones de esa hacienda... Y yo señalo con el dedo acusador a esa oligarquía peruana como uno de los grandes y el principal responsable de nuestro estado de miseria".

* * *

Si se tratara de hacer una síntesis de lo que significa la Democracia Cristiana en el Perú de hoy, habría que decir que ella se presenta como uno de los movimientos de renovación nacional, sustentado en una nítida fuente doctrinaria - la doctrina social de la Iglesia - encarnada en una visión latinoamericana de los problemas de nuestros pueblos, con una actitud moderna y con una clara conciencia de su vocación popular. Tan lejos de las soluciones comunistas o fidelistas en el proceso de la revolución latinoamericana, como de los nuevos ropajes del liberalismo materialista representado por quienes buscan mantener el actual estado de cosas.

En nuestro concepto, la Democracia Cristiana está llamada, por esa causa, a tomar un importante lugar en el desarrollo de la conciencia cívica de nuestro país y a ser una respuesta eficaz a las demandas de los pueblos como en Chile, Venezuela, Brasil y casi todos los países de América Latina. que ven en esta fuerza nueva el cauce lógico que recupere para el cristianismo, la fe de los pobres, que ha sido arruinada a través de siglos de explotación, por los inescrupulosos que quisieron identificar el mundo occidental, liberal, inhumano, materialista, y anticristiano, precisamente con el cristianismo que lo ha condenado. Contra este último factor de confusión se han alzado, precisamente, figuras de la talla de Frei y Tomić, en Chile; de Rafael Caldera, en Venezuela; de André Franco Montoro, en el Brasil; de Lucas Ayarragaray, en Argentina y de Héctor Cornejo Chávez, en el Perú.

* * *

Lejos, como hemos dicho, de una intención de tipo electoral, este volumen está llamado a servir de testimonio permanente de la evolución política y de la consolidación ideológica de la Democracia Cristiana. Es interesante sin embargo destacar aquí, en las palabras de presentación de un libro de Héctor Cornejo Chávez, la significación de su ingreso en el primer plano de la política del Perú de nuestros días, la impropia tarea de docencia cívica que ha realizado a través de todo el territorio nacional, y la contribución sustancial que ha hecho al conocimiento de la realidad peruana. El lector podrá, a través de estas doscientas páginas, descubrir una esperanza que está próxima y que puede ser tan grande como la lealtad que cada ciudadano tenga para consigo mismo el 10 de junio. Si no fuera - como creemos - por la "cortina de silencio", tendida por la gran prensa, podría el elector saber exactamente

las posibilidades del candidato democristiano. Debemos, para este efecto, esperar una fecha que está ya muy cercana, y compartimos, ciertamente, el sentir que se expresa en aquella frase de Héctor Cornejo Chávez, cuando dice que la Democracia Cristiana se presenta "ante ésta y las nuevas generaciones, firme como debe ser todo principio y limpia como debe ser toda esperanza".

HERNAN ALVA ORLANDIDI

Lima, Mayo de 1962

QUE SE PROPONE
LA DEMOCRACIA
CRISTIANA

I N T R O D U C C I O N

I

LOS PUEBLOS SUBDESARROLLADOS EN
LA HORA DE SU LIBERACION



HOMBRE AUSTERO en su vida privada y profesional, Cornejo Chávez ha conservado su dedicación al ejercicio de su profesión de abogado, maestro universitario y estudioso del Derecho, tarea esta última que le ha merecido el Premio Nacional de Fomento a la Cultura. El quehacer político tiene en él un poderoso respaldo en el testimonio de su vida cotidiana.

I N T R O D U C C I O N

Un día se designará a los años que estamos viendo como el comienzo de la era neo-contemporánea. Nunca antes, excepto a la caída del Imperio Romano, al producirse el Descubrimiento de América o al estallar la Revolución Francesa —y tal vez mucho más que en esas históricas oportunidades— vivió la Humanidad en trance tan dramáticamente tenso y de tan decisivas proyecciones para un futuro de siglos. El punto de arranque de esta hora de alumbramiento podría acaso situarse simbólicamente en la Segunda Guerra Mundial. Simbólicamente, desde que la gran conflagración fue, como ocurre con otros grandes acontecimientos, el resultado de una conjunción de factores largamente evolucionados en las décadas anteriores. Y dentro de la Guerra, el estampido de la primera bomba atómica podría, a su vez, simbolizar el disparo que dió la partida en la carrera a que desde entonces se han lanzado los pueblos. Carrera ésta de liberación en todos los frentes, cuya dramaticidad consiste en el riesgo de que, buscando romper diques y cadenas, caiga el hombre en el exterminio físico, en la pérdida de las libertades o en el caos.

EL PRESENTIMIENTO DEL PELIGRO

Vivimos en un clima de sordo fragor, tenso y angustioso, como si presintiéramos que grandes peligros nos amenazan a todos, como si consciente o inconscientemente supiéramos que lo que hagamos o dejemos que otros hagan definirá el curso de la historia por las próximas centurias.

Paradójicamente, el vago temor de la catástrofe cercana o posible no nos ha paralizado: nunca anduvo el mundo más inquieto y cambiante que hoy; ni nos ha inducido a echar pie atrás: nunca, mejor que ahora, pudo retratarse al Hombre en tan nítida actitud de saltar hacia adelante. Este gesto, hecho de miedo y vencido por la audacia, lo hubo y lo hay en los sabios, los técnicos y los estadistas rusos y norteamericanos, cuando se arrojaron a la empresa de ampliar las fronteras de la Tierra, de mitigar renacientes angustias malthusianas de algunos, de abrir en todo caso anchísimos horizontes al espíritu del Hombre en contacto con los bordes del infinito. Parecido gesto, hecho de desesperación apenas dominada por la esperanza, lo hubo y lo hay en los pueblos afro-asiáticos y latino-americanos cuando luchan por abtener la libertad política o la emancipación económica. Y lo hay, sin duda, hecho de angustia no siempre exenta de odio pero tampoco huérfana de anchas esperanzas, en las grandes masas populares que van a conquistar de un modo u otro un nuevo estado social, económico y quizá también político que responda mejor a su ideal de justicia frente

al contraste holgura de los menos y miseria de los más que en los países subdesarrollados es más doloroso que en otros.

MISERIA E IGNORANCIA

Este último fenómeno interesa hoy vivamente a las nuevas generaciones latino-americanas de intelectuales, políticos y hombres de acción en los campos económico y social. De hecho, es el problema que más les interesa; y ciertamente les sobra razón para ello.

En todos nuestros países hay miseria e ignorancia. Más en unos que en otros, pero en todos las hay. Cualquiera de ellos, por eso, puede servir de símbolo de toda la América Latina.

En mi pueblo, por ejemplo, la renta *per cápita* no pasa de veinticinco centavos de dólar al día. Este índice da idea del bajísimo nivel de la producción; pero no la da exacta, sino distorsionada, de la injusticia de la distribución, porque rebajando —para poder obtener el promedio— la altísima participación que en la renta nacional tienen minúsculos grupos privilegiados, disimula la misérrima porción que de ella toman los sectores del trabajo y singularmente los campesinos y artesanos. Más clara idea de tal injusticia se logra, por eso, cuando se repara en que si algunos centenares de miles de peruanos disfrutaban diariamente de rentas muy superiores a un cuarto de dólar, es porque a su lado hay millones que no alcanzan siquiera a ese nivel ya por sí miserable. A nada

conduce ocultar tras engañosas cifras oficiales el de que el 13% de la población, representada por patronos y rentistas, asume el 50% de la renta nacional, mientras que el 56% representado por los campesinos toma solamente el 12% de esa renta o el de que el 40% de la propiedad rural en la Costa se halla en poder de unas pocas docenas de personas físicas o jurídicas, propietarias de 181 predios.

CINTURONES DE POBREZA

Las consecuencias resultan obvias: el consumo promedio de calorías —y recuérdese otra vez la distorsión inherente a todo promedio— apenas bordea los dos tercios del mínimo señalado en Hot Springs; el 89% de las familias peruanas habitan en viviendas inadecuadas; de cada cien casas, 48 carecen de servicios de agua potable, 52 no tiene los de desagüe y en 62 no hay luz eléctrica; en un inmenso sector del país no se cuenta con servicios médicos y asistenciales; la mitad de los niños y jóvenes en edad escolar se queda anualmente sin instrucción por falta de locales y maestros; el 45% de la población total del país, formada por aborígenes, vive al margen de la economía de la nación y hasta del concepto mismo de nación... Así, en suma, las condiciones infra-humanas de vida, para cuya comprobación parecía preciso hacer una décadas excursionar por los pueblos de la Sierra y de la Puna, se dan también hoy en inmensos cinturones de explosiva miseria que son las

“barriadas marginales” que rodean las ciudades principales del país; en 156 de ellas se hacían hoy 400,000 del millón y medio de habitantes de la Gran Lima; hay no menos de dos docenas de esas barriadas en Arequipa, con una población equivalente a la cuarta parte de la de la urbe; y parecidos fenómenos se repiten en Trujillo y en Chimbote, en Huancayo o en Iquitos.

“NADA DE ESTO ES NUEVO”

¿Qué hacer frente a este tremendo panorama de miseria? ¿Qué estado de ánimo, que no sea de angustia, puede esto suscitar? ¿Qué otra actitud, que no sea la de una resuelta voluntad de hacer y de hacer pronto, es posible adoptar en esta hora y ante semejante realidad?

A los social-cristianos no puede consolarnos en absoluto la cómoda y engañosa afirmación de que “nada de esto es nuevo”. Porque los males crónicos no son por crónicos menos males; y porque además hay algo de nuevo en todo esto. Lo hay y trágicamente nuevo, en la presión demográfica que agiganta los problemas cada día. La población del mundo está creciendo a razón de cien mil habitantes cada veinticuatro horas; y de esta cuota, la tasa más alta se registra en América Latina. A nosotros nos toca la de 2,4% al año: cada dos años hay medio millón adicional de peruanos. Y las áreas bajo cultivo, los centros industriales, las escuelas, los hospitales y los nuevos empleos no están creciendo al mismo ritmo. Es decir, que ni

siquiera estamos asegurando para los nuevos peruanos el mismo misérrimo nivel de vida en que ahora se frustran millones de seres humanos. Y hay también otra circunstancia dramáticamente nueva: la conciencia cada vez más clara que nuestros pueblos adquieren de su miseria y de su derecho a liberarse de ella.

EL RUMBO DE LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD

Nosotros, los social-cristianos no podemos ni queremos detener el ritmo de crecimiento demográfico por medios anti-naturales; ni podemos dejar de contribuir, con la prédica de nuestra angustia y de nuestro mensaje al despertar del Hombre. No se trata de ignorar el problema, ni de eludir la lucha por superarlo. Se trata de que el Hombre halle el rumbo de la liberación, se trata de que cuando busque romper cadenas no resulte encadenado. Se trata de que cuando quiere justicia no se le niegue libertad y dignidad. Se trata, en suma, no de frenar el ímpetu revolucionario de nuestros pueblos, sino de ayudarlo a encontrar los cauces de un orden nuevo; no de alabar las estructuras socio-económicas vigentes o de blanquearles la fachada, sino de transformarlas de raíz; no de persuadir a nuestras gentes a que acepten su miseria, desde que el grado de ella atenta contra la dignidad de la persona humana, sino de mostrarles el riesgo de la falsa solución comunista y demostrarles que existe una viable solución cristiana de sus problemas. Y se trata, también, de

tomar clara conciencia de que no nos ha tocado vivir en una hora normal, en que sean aconsejables o posibles las soluciones ordinarias; sino de una hora de parto que impone una actitud y un ritmo. Una actitud nítida y entera contra el orden vigente; y un ritmo de urgencia con el cual se pueda hacer en diez o quince años lo que en los remansos de la Historia pudiera haberse logrado en un siglo o en dos.

"No somos nosotros los que nos apresuramos; es la historia de nuestros días la que camina de prisa".

II

LA DEMOCRACIA CRISTIANA DEL PERU ASUME UNA GRAVE RESPONSABILIDAD HISTORICA

TEXTO DE LA VERSION GRABADA
DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN
LA ASAMBLEA DE PROCLAMACION
DE LA CANDIDATURA A LA PRESI-
DENCIA DE LA REPUBLICA, POR EL
DOCTOR HECTOR CORNEJO CHA-
VEZ, DESIGNADO POR EL PARTIDO
DEMOCRATA CRISTIANO PARA EN-
CABEZAR LA FORMULA DC EN EL
PROCESO ELECTORAL DE 1962.

JORNADA de gran significación para la Democracia Cristiana del Perú, fue la designación de Candidato a la Presidencia de la República por el PDC. El nombramiento de Córnejo Chávez constituyó la afirmación revolucionaria y popular del movimiento social cristiano en el Perú, y consolidó la cohesión doctrinaria del Partido Demócrata Cristiano.



OBREROS, JUVENTUD, EMPLEADOS, PROFESIONALES, ESTUDIANTES junto con los máximos dirigentes de la Democracia Cristiana se confundieron en el júbilo del día consagradorio del Partido Demócrata Cristiano peruano. El entusiasmo fué desbordante.

II

LA DEMOCRACIA CRISTIANA DEL PERU ASUME UNA GRAVE RESPONSABILIDAD HISTORICA

Para quienquiera, correligionarios y amigos, que haya aplicado atentamente el oído al corazón de nuestra Patria, para percibir sus palpitaciones; para quienquiera que haya tomado el pulso a nuestro pueblo para diagnosticar la naturaleza y el ritmo de sus padecimientos; para quienquiera que entienda el patriotismo, no como una frase emocional, sino como preocupación y angustia para encontrar una solución a los problemas de la Patria; para quienquiera que haya hecho alguna vez algo de esto, una comprobación resulta desde hace mucho tiempo evidente: estamos viviendo, nos ha tocado vivir, gústenos o no nos guste, en una crítica etapa de la historia de nuestro pueblo; crítica etapa que quizá con ninguna otra anterior pueda ser parangonada, que no sea con aquélla decisiva y tremenda de la Conquista, en que una nueva concepción del hombre y del mundo; una nueva inspiración espiritual, religiosa y cultural; un modo diferente de concebir y de organizar la comunidad social, vinieron a sobreponerse y, en buena parte, a destruir los modos de vida entonces existentes.

NACE UNA NUEVA ERA PERUANA

En muy otras circunstancias históricas, va siendo como ahora cada vez más clara entre nosotros la conciencia de que no sólo estamos presenciando sino que estamos participando en el nacimiento de una nueva etapa en la historia del Perú; una nueva etapa en que otros principios habrán de inspirar la organización de la comunidad social, en que otras normas habrán de regir la conformación de varias de las más importantes estructuras sociales, económicas y culturales de nuestro pueblo, en que habrán de abrirse nuevos cauces para la conquista de un futuro en que haya libertad con seguridad y con justicia.

Esto, que había sido hasta hace poco el convencimiento de las gentes estudiosas, apegadas a las cifras, a los índices o a los datos de nuestra compleja realidad nacional, es hoy día clara conciencia en sectores cada vez más vastos de nuestro pueblo. Esta sociedad va a cambiar; esta sociedad va a transformarse aun cuando se opongan a ella toda clase de intereses.

¿REVOLUCION SANGRIENTA?

Pero no es el convencimiento de la proximidad, de la inminencia, de la inevitabilidad de la transformación lo que pone en esta hora de crisis una nota de angustia o ansiedad. Lo que pone esta nota de angustia es la existencia de varias graves incógnitas. En primer término, el pueblo no sabe, el país ignora todavía cuáles habrán de ser las for-

mas y los instrumentos con los cuales habrá de comenzarse y llevarse adelante la transformación social que todos esperamos y deseamos. No sabe el país si tendremos éxito quienes anhelamos que esta transformación comience pronto y que sea radical; pero no a base de violencia sangrienta, que no tenga su paredón, que no signifique el atropello de la libertad ni de la dignidad del ser humano. Esta es, sin duda, una tremenda incógnita que debe, en esta hora de crisis, invitarnos a la reflexión.

COMUNISMO Y CRISTIANISMO

Pero no es ésta la única incógnita que hay que despejar, no es ésta la única pregunta que hay que absolverle al pueblo con claridad para que no se preste nuestra posición a confusión alguna. Hay otra incógnita todavía más grave y más trascendente, y es saber si este proceso revolucionario de transformación, si este proceso substancial y radical de transformación va a hacerse bajo el signo cristiano. No sabe todavía el país si vamos a tener al fin, como los comunistas quieren, una sociedad en que el Estado lo sea todo; en que las aspiraciones, las promesas y quizá también algunas de las realizaciones en el orden del bienestar material, vayan a sofocar, a asfixiar los valores del espíritu; en que se sacrifique la libertad en nombre de la eficiencia y en que se pretenda sacrificar a las actuales generaciones en homenaje al discutible y aleatorio progreso de las futuras. O si vamos a tener, como nosotros queremos, una so-



IMPRESIVO EL MOMENTO del acto de proclamación de los candidatos de la Democracia a la Presidencia y Vice-Presidencias. Rodean a Cordero: el ingeniero Rafael Cordero (Huánuco) candidato a la primera vice-presidencia; el doctor Carlos Gándara Corbacho, vice-Presidente del Partido, precursor del socialcristianismo en el Perú, hombre de la lucha de hoy activo propulsor de las candidaturas democristianas en el proceso electoral de 1952; Mario Alzamora Valdez, (Cajamarca), Diputado Nacional y hombre de Derecho, maestro universitario, filósofo, escritor, designado como candidato a la primera vice-Presidencia del Perú; Alfredo García Llosa, Secretario General del PDC, candidato a Diputado por Lima; Diputado Javier de Belaunde, Senador Julio Ernesto Portugal, dirigentes de la juventud.

ciudad en que haya un Estado alerta, vigoroso, eficaz pero no absorbente; un Estado eficaz, que, sin embargo, se mantenga al servicio de la persona humana; una sociedad en que las mayorías populares logren alcanzar mejores niveles de vida sin desmedro de la libertad y de la dignidad; una sociedad, en fin, en que los altos valores de la religión y de la moral cristiana no solamente sobrevivan al progreso material de nuestro pueblo sino que sean capaces de presidirlo.

A QUIEN CORRESPONDE DECIDIR

Si bien, correligionarios y amigos, es el pueblo entero del Perú quien va a dar una contestación a estas interrogantes, hay cosas de las que debemos estar seguros, porque ésta no es hora de juego sino de tremenda responsabilidad, hora en que lo que hagamos o lo que dejemos de hacer va a tener grave proyección para las generaciones de varios siglos. De una primera cosa no debemos olvidarnos: que la decisión para determinar cuál será el rumbo del proceso revolucionario de transformación —si vamos a tener una revolución cristiana o una revolución marxista— no será tomada por ningún poder extraterreno; sino que somos nosotros los que la vamos a tomar; son los partidos políticos los que tienen sobre sus hombros la responsabilidad de esta decisión, al conducir a nuestro pueblo. Serán aquellos que muestren más eficacia; aquéllos que sepan persuadir mejor; aquéllos que mejor se organicen; aquéllos, sobre todo, que pon-

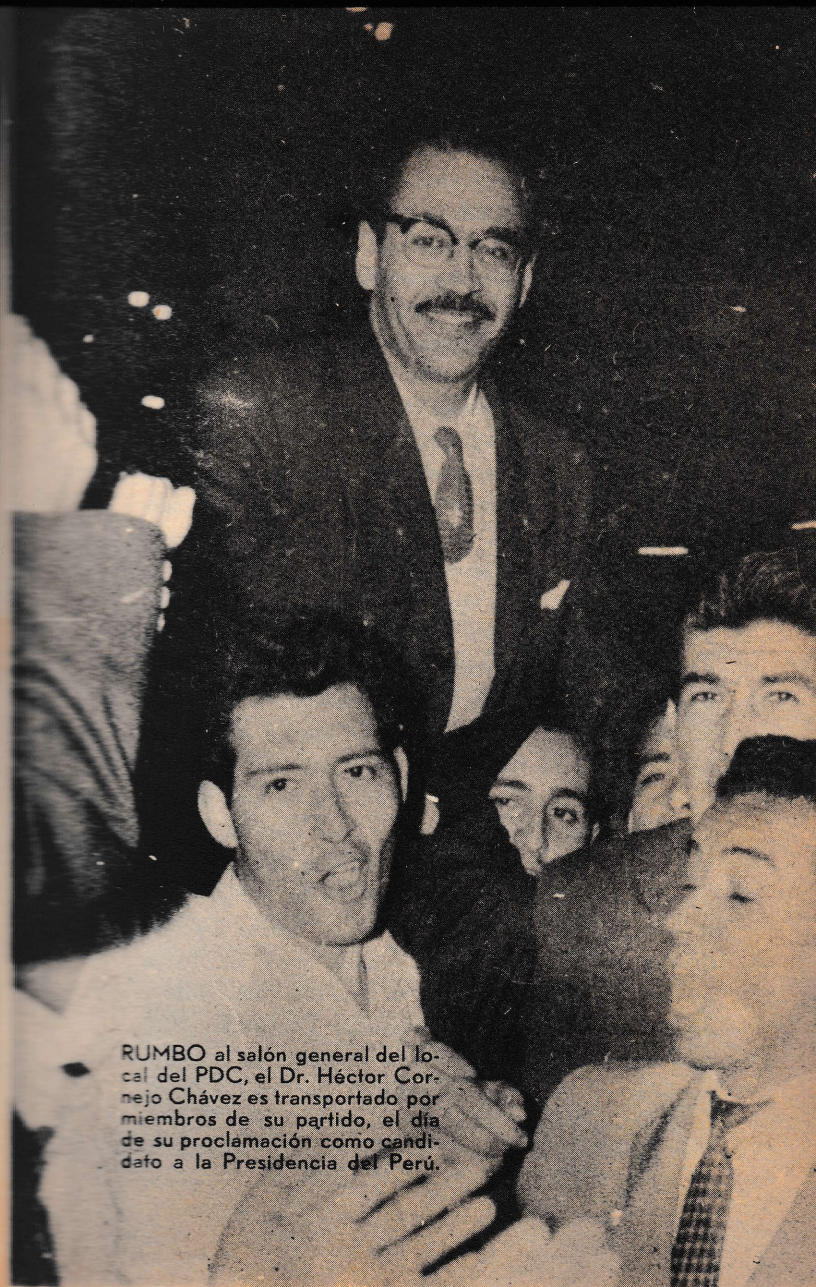
gan más fe, más tesón y más emoción en la causa que defienden, los que habrán de determinar en breve plazo si tendremos un Perú comunista o un Perú social cristiano.

ANTE LO INEVITABLE

Debemos también tener grabada en la mente otra comprobación: esto que va a ocurrir en el Perú, pese a quien pese, es inminente. El comienzo de la transformación está próximo, esta generación va a asistir al parto en el Perú de una nueva sociedad. Políticos de toda las extracciones, miembros de todas las ideologías, gentes de las más distintas posiciones sociales lo dicen hoy. No solamente lo dicen aquéllos que, por haberlo dicho primero en el Perú, merecieron de parte de los círculos interesados, de los intereses que desde ahora se sienten afectados, el sambenito de compañeros de viaje o de comunistas; lo dicen o lo aceptan todos.

EL PORVENIR DE DOS SIGLOS

Lo que se haga en el Perú en los próximos diez o quince años, lo que en el Perú ocurra o deje de ocurrir dentro del marco general de los pueblos sub-desarrollados y especialmente de estos pueblos latinoamericanos, va a ser decisivo para marcar el curso de nuestra historia por uno o dos siglos. Sepámoslo bien; tal vez no tengamos otra oportunidad para elegir. Y es por esto, por la urgencia de la hora, por el apremio de las circuns-



RUMBO al salón general del local del PDC, el Dr. Héctor Cornejo Chávez es transportado por miembros de su partido, el día de su proclamación como candidato a la Presidencia del Perú.

tancias en que nos ha tocado vivir; por esto y no por impaciencias juveniles ni por tempranas ambiciones, que el Partido Demócrata Cristiano del Perú ha tenido que forzar su marcha. No somos nosotros los que nos apresuramos; es la historia de nuestros días la que camina de prisa. No nos hemos echado a correr, correligionarios y amigos, porque nos guste transpirar, sino porque hemos llegado al punto de partida casi justamente al sonar el disparo de la largada. Son los problemas del pueblo del Perú los que no pueden esperar más tiempo para ser resueltos. Es la gran lucha ideológica del mundo la que no se va a detener como el sol de Josué para esperarnos. Por eso salimos a la lucha en 1962. Hay quienes creen que no es todavía nuestra hora pues no tenemos sino cinco años de nacidos como partido político. Mas en este país donde tantos han pedido, han conseguido y a veces se han tomado con sus propias manos el gobierno sin un solo día de preparación, sin doctrina, sin programa, sin equipos, casi nunca con talento y casi siempre sin honradez, ¿por qué ha de ser mal bagaje o escaso equipaje el que exhibe la Democracia Cristiana para pretender el gobierno de la Nación, cuando tiene tras de sí varias décadas de preparación ideológica, cinco años de lucha política sin claudicaciones ni temores ante nadie y de estudios serios de la realidad nacional? ¿Por qué ha de ser poco nuestro equipaje si tenemos equipos de solvencia intelectual que nadie discute y de solvencia moral que nadie niega? ¿Por qué habremos de tener la menor duda acerca de

nuestras posibilidades de gobernar al país, si es que tenemos la más honda, la más férvida, la más calurosa devoción por la verdad de nuestra causa y la mayor confianza en el acierto y la eficacia de nuestros planteos? La historia nos empuja y nosotros aceptamos el reto de la historia. A poco más de un lustro de haber nacido como partido político, nos hemos visto obligados a prepararnos, y estamos preparados para tomar las riendas del país si es que el pueblo mayoritariamente así lo decide en 1962.

LOS QUE DEBEN ESTAR EXCLUIDOS

Mas el que nosotros digamos, y ésta será la primera de una larga serie de oportunidades en que habré de decirlo por calles y plazas en el Perú, que tenemos confianza en nuestros principios, el que nosotros tengamos fe en la eficacia de nuestros planteos, no significa que les neguemos a los demás el derecho y la obligación de buscar y ofrecer soluciones para los problemas peruanos. Exclusión hecha de aquéllos que pretenden mantener el injusto orden actual; exclusión hecha de aquéllos que puestos al servicio de un nuevo imperialismo, pretenden suplantar nuestras esencias cristianas por esencias marxistas; exclusión hecha de aquéllos que, pretendiendo volver atrás las páginas de la historia, intenten instaurar, —restaurar, digámoslo claramente para usar términos vergonzantes que ya conocíamos— un sistema de dictadura que creíamos superado; pensamos sincera-

mente que todos los demás pueden y deben dar su aportación para el progreso del país con su capacidad, con su buena fe y con uno o con muchos de sus planteos programáticos.

SIN MIEDO NI VACILACIONES

La Democracia Cristiana no promete nada. Inicia hoy una campaña que habrá de tener alcances nacionales y no irá diciendo por cada sitio que si somos elegidos se hará tal carretera, se pondrá tal techo a un cuartel o se tenderán aquellos puentes. Nosotros saldremos a las calles y a las plazas a prometer simplemente que si el pueblo nos da su respaldo, gobernaremos; que sabremos hacer uso, sin atropello pero con energía, de la autoridad que el pueblo ponga en nuestras manos; que habremos de poner toda nuestra fe, toda nuestra capacidad, todas nuestras energías para cooperar a la transformación cristiana pero revolucionaria del orden social imperante; y que no tendremos miedos ni vacilaciones para usar con ese fin todos los resortes del poder, sin abuso y sin espíritu revanchista ni de rencor, pero también sin temor a nadie, por muy poderoso que sea el obstáculo que se nos ponga por delante. Prometemos al pueblo que haremos todo lo que esté a nuestro alcance, que pondremos toda la bondad de nuestra doctrina, y todo el acierto de nuestros planteos programáticos al servicio de la causa que enunciáramos hace cinco años al nacer: el establecimiento de una democracia que dé seguridad

económica y justicia social sin desmedro de la libertad.

Gobernaremos, si es que el pueblo nos respalda, no para un grupo, no para un círculo, no para una clase, no para un partido, ni siquiera el nuestro. Gobernaremos para el país. Habremos de ser rigurosos y exigir moralidad en todo y en todos los que ejerzan una función pública; pero empezaremos siempre por exigir el máximo de nosotros mismos.

LARGA TEMPORADA DE ESFUERZOS

Siempre será preferible, amigos y correligionarios, en lugar de falsas promesas, decirle simplemente al pueblo: "Lo único que ofrecemos es una larga temporada de esfuerzo, una larga cuota de sudor, pero sepan todos por lo menos qué es amarrarse el cinturón y esa cuota de sacrificio y ese sudar miseria no será para que se enriquezcan más los círculos oligárquicos que siempre nos gobernaron, sino para que el pueblo encuentre una salida a sus problemas, para que se levanten sus niveles de vida" ¡que no se pueda decir detrás de un gobierno demócrata cristiano en el Perú lo que con tanta justicia y tanto acierto acabamos de escuchar del Perú de hoy de labios de Mario Alzamora! ¡que no tengamos entonces un país desnutrido, que no tengamos un país mal vestido, que no tengamos un país sin viviendas que no tengamos un país donde el 50% no sabe leer,

que no tengamos un país donde los enfermos mueren a las puertas de los hospitales!.

Y no prometemos —que se nos entienda bien— no prometemos realizar toda esta transformación en el curso de seis años; prometemos comenzarla y darle la orientación necesaria para que el Perú vea los frutos de la democracia cristiana, no en términos de siglos, sino en términos de lustros.

NADA DE CAUDILLOS

Esta Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido, la máxima autoridad representativa de todas las bases territoriales y de todos los grupos funcionales, haciendo ejercicio del indispensable derecho democrático de elegir, ha ungido hoy como sus candidatos a la Presidencia y Vicepresidencias de la República, a tres de sus dirigentes. El Partido no ha elegido esta noche, no elegirá nunca caudillo alguno. Elegirá simplemente a aquellos de sus afiliados que en ciertas circunstancias considere que reúnen las mejores condiciones para levantar en alto la bandera de una doctrina permanente, para exponerle al país los lineamientos y un planteo completo de gobierno. Porque así nos considera hoy y porque cree que podemos ser sus porta-estandartes y voceros, nunca sus mandones, es que hemos sido esta noche ungidos por la Asamblea Nacional Extraordinaria.

LOS OTROS CANDIDATOS

Hemos escuchado la palabra de Rafael Cubas, candidato a la segunda Vice-presidencia de la Na-

ción, profesional joven lleno de un volcánico fervor derivado de una convicción profunda de la verdad de la Democracia Cristiana, hombre a quien puede llamarse no un desconocido, según él lo expresó, sino una promesa que pronto habrá de convertirse en realidad, un valor que el país sabrá reconocer a poco que tenga oportunidad de escucharlo. Hemos escuchado la palabra de un hombre nacionalmente consagrado, maestro universitario, político de recta trayectoria: Mario Alzamora Valdez, candidato a la Primera Vice-presidencia; hemos escuchado esta noche de sus labios algunas de las muchas verdades que con rectitud y con energía le hemos oído nosotros tantas veces decir en su Cámara, en su brillante trayectoria parlamentaria.

EL HONOR Y LA RESPONSABILIDAD

Ungido al mismo tiempo por la Asamblea Nacional Extraordinaria candidato a la Presidencia de la República en las elecciones de 1962, no puedo inadvertir que la simple circunstancia de que los afiliados al Partido Demócrata Cristiano me hayan considerado digno de postular a la suprema conducción de mi Patria, constituye para mí un honor y una responsabilidad. Con una fe profunda en la verdad de nuestra doctrina, con una confianza plena en la eficacia de nuestros planteos programáticos, con un inquebrantable propósito de poner al servicio de aquella doctrina y de este programa lo mejor de mis energías; convencido de

que unirán sus fuerzas a mi debilidad, sus capacidades a mis limitaciones, todos y cada uno de los demócrata cristianos del Perú, afiliados o no afiliados al Partido; y confiado sobre todo en que si el veredicto popular señalara 1962 como el comienzo de la era demócrata cristiana en el Perú, habré de tener, habremos todos de tener, la inspiración y guía de la Divina Providencia, acepto esta noche el honor con humildad y afronto la responsabilidad con toda la fuerza de mi resolución.

"La situación actual del país está urgida de una revolución auténtica y esto significa - para que sea cristiana - la necesidad de comenzar pronto y caminar aceleradamente".

III

QUE SE PROPONE REALIZAR EN EL PERÚ EL GOBIERNO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

MENSAJE AL PAIS DEL DOCTOR
HECTOR CORNEJO CHAVEZ, CANDI-
DATO DEL PARTIDO DEMOCRATA
CRISTIANO A LA PRESIDENCIA DE LA
REPUBLICA. (TRASMITIDO POR RA-
DIO Y TELEVISION EL SABADO 13 DE
MAYO DE 1961).

MAYO 13, 1961. Cornejo Chávez se dirige al país por el canal 13 y una red de emisoras radiales de toda la República.



Alzamora, Gandolfo, García Llosa, Cubas, Barragán, Núñez, Correa Elías, Alayza Grundy y los dirigentes nacionales de obreros, juventud, empleados y mujeres acompañan al líder DC en el canal 130



III

QUE SE PROPONE REALIZAR EN EL PERU EL GOBIERNO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Cada vez que nuestra Patria entra a un proceso electoral, la ciudadanía puede comprobar que todos los candidatos se dirigen a ella para decirle más o menos las mismas cosas: censurar duramente al Gobierno imperante, manifestar idéntica preocupación por la suerte de las mayorías nacionales y expresar los mismos propósitos de servir al pueblo si éste los elige.

Esta coincidencia desorienta y confunde al ciudadano y acaba por hacerlo desconfiado, porque cuando ha comprobado muchas veces el incumplimiento que de sus promesas electorales hicieron tantos políticos inescrupulosos, le resulta difícil creer esas mismas o parecidas palabras cuando las dice un político honrado.

AUSENCIA DE PARTIDOS

Esto, que por desgracia ha llegado a convertirse en un hábito de nuestra vida política, no se debe solamente a los muchos políticos insinceros que han asolado nuestra patria, sino principalmente a la ausencia de varios verdaderos partidos políticos a los cuales la ciudadanía pueda diferenciar por su doctrina, por su programa y por los medios que

se proponen utilizar para poner en práctica sus planteamientos cuando lleguen al poder.

El Partido Demócrata Cristiano desearía poder contribuir al remozamiento de nuestra vida política iniciando, ya que no terminando, esta noche un diálogo con el pueblo que permita a éste diferenciar nítidamente los planteos del Partido, de los que pudieran hacerle otros partidos u otros candidatos. Mas antes de ir a la exposición de estos planteamientos, desearía poder expresar que todo lo que aquí diga no es el resultado de un trabajo que particular o individualmente haya yo desarrollado; lo que aquí diga es el fruto de una labor paciente, madura, prolongada a lo largo de meses y aun de años, cumplida por muchos dirigentes y miembros del Partido Demócrata Cristiano, algunos de los cuales me acompañan en este instante; y que precisamente porque se trata del resultado de un largo y maduro estudio, me habrá de ser materialmente imposible encerrar dentro de los límites de 50 minutos de esta actuación televisada y radiada, todo lo que el Partido Demócrata Cristiano tiene que decirle al país. Expondré, pues, sus planteamientos básicos en lineamientos generales. Todo lo demás, todo lo que queda por decir, será materia de las muchas confrontaciones que los candidatos demócratas cristianos habremos de tener con el pueblo de nuestra Patria a lo largo y a lo ancho del territorio nacional.

Dicho esto, vamos a lo nuestro.

¿QUE ESPERA EL PUEBLO DE LAS ELECCIONES PROXIMAS?

¿Qué es lo que nosotros haríamos, qué es lo que nosotros vamos a hacer a partir de 1962 desde el Gobierno del país, en el caso de que el pueblo mayoritariamente nos respalde con su voto? Esta pregunta obliga a formular otra: ¿Qué espera el pueblo de su próximo Gobierno; qué es lo que el Bien Común de esta nación necesita a partir de 1962? Lo que el pueblo quiere, lo que todos queremos para nosotros y para nuestros hijos es tener asegurada una alimentación suficiente cada día, disponer del vestido necesario, vivir en una casa decente, poder cuidar la salud de nuestros familiares, educar e instruir a nuestros hijos para que cada uno de ellos saque el máximo partido de sus talentos, de sus virtudes, de sus posibilidades. Lo que deseamos todos, para decirlo en otras palabras, es alcanzar niveles de vida que nos mantengan lejos del hambre, de la desnudez, de la intemperie, de la enfermedad, de la ignorancia, de la frustración, de la angustia, del temor. Lo que todos queremos, para decirlo aun en otras palabras, es poder vivir y desarrollar nuestras aptitudes y nuestras capacidades con la dignidad que exige nuestra condición de personas humanas. Esto es lo que quiere nuestro pueblo: vivir como personas humanas y no como animales.

LA MENTIRA DE QUE SOMOS RICOS

¿Vivimos así los once millones de peruanos? Los 6 millones de indígenas que pueblan nuestra

sierra, el medio millón de personas que habitan nuestras barriadas, los artesanos que necesitan trabajo, los obreros y los empleados que viven de salarios y sueldos fijos, y hasta los profesionales cuya única arma en la lucha por la vida suele ser un diploma ¿han alcanzado estos niveles de vida?

Durante generaciones, los peruanos hemos vivido teniendo de nuestra patria una imagen peligrosamente falsa. Se nos hizo creer desde las bancas de la escuela que éramos un país privilegiadamente rico, con el cual la naturaleza había sido prodigamente generosa; y adormecidos, anestesiados bajo esta falsa impresión de riqueza, hemos venido a descubrir al fin no solamente que somos un pueblo pobre, sino que hemos llegado a un punto en el que, a menos que hagamos un esfuerzo sostenido, penoso, casi sobrehumano, podemos desembocar a una situación incontrolable de caótica desesperación.

SUFRIMOS HAMBRE CRONICA

Un hombre normal necesita 3,000 calorías diarias para poder vivir en condiciones satisfactorias. Un argentino ingiere diariamente alimentos que significan 3,190 calorías; un chileno, 2,360; un brasileño, 2,340; un colombiano, 2,280; un peruano 1,920; poco menos de 2/3 del mínimo necesario para vivir en condiciones satisfactorias. Y esto no un día de ayuno, no una semana en que le faltó trabajo al jefe de familia, no un mal mes, sino siempre, ordinariamente, normalmente. Somos



DANDO TESTIMONIO de su madurez cívica y política, la Democracia Cristiana ha advertido al pueblo que la salida del subdesarrollo, de la subnutrición, y el logro de mejores condiciones de vida, significa en primer lugar iniciar una etapa de ejemplar dinamismo en el trabajo y de eficiencia en la producción. El gobierno demócrata cristiano garantiza una acción destinada a propiciar la más justa distribución del fruto del trabajo.

(Foto Caretas)

un pueblo que padece crónicamente de mala alimentación; somos una raza que de generación en generación se anemiza, se raquitiza, viene a menos, se apaga.

CHOZAS, CALLEJONES Y TUGURIOS

¿Cuántos de nosotros se han tomado el trabajo de visitar las chozas de nuestros indios, los callejones de nuestras principales ciudades, los tugurios de esteras y de lata de muchas de nuestras barriadas, y hasta las casas donde viven nuestros artesanos, nuestros obreros, nuestros empleados y aun profesionales de la clase media cuyo aspecto exterior parecería revelar un alto nivel de vivienda? ¿Cuántos de nosotros se han angustiado al saber que de cada 100 familias peruanas sólo 11 tienen viviendas realmente habitables, mientras que 52 tienen casas que necesitan reparación y 37 viven en lugares que deben rehacerse desde sus cimientos? ¿Cuántos de nosotros han pensado que de 57.465 centros poblados que tenía el Perú en 1953 —y no ha variado mucho la situación al presente— solamente en 300 había servicios eléctricos? ¿Cuántos de nosotros han reparado en que de cada 100 casas en todo el país, 48 no tienen agua, 52 carecen de desagüe, 62 no tienen luz?

¿Somos un pueblo rico? ¿Vivimos con la dignidad que exige nuestra categoría de personas humanas?

NIÑOS SIN ESCUELAS

De cada 100 peruanos, 52 no saben leer y escribir. De 2 millones de jóvenes y niños que se en-

cuentran en edad escolar, un millón se quedan sin ir a la escuela porque no hay locales escolares; y los otros, los que llegan a ir a la escuela, se encuentran en la abrumadora mayoría de los casos con locales inadecuados, donde no hay los útiles necesarios, donde son insuficientes los maestros.

Es así como vivimos; éstos son los niveles de nuestra vida. No somos ricos. Por unos millares de peruanos que disfrutaban de niveles de vida comparables a los de los países más civilizados y por unos cientos de miles de peruanos que disfrutamos de niveles de vida tolerables y humanos, varios millones se frustran, varios millones vegetan; para varios millones de peruanos no existe el bienestar material indispensable, las maravillas de la cultura resultan para estos compatriotas nuestros inalcanzables, los valores del espíritu remotos y hasta insípidos.

NUESTRA RESPUESTA A LOS PROBLEMAS

¿Qué hacer frente a esta situación? Es aquí donde se supone que cada candidato, cada ideología, cada partido debe tener una respuesta distinta a lo menos en sus aspectos básicos aun cuando pueda ser coincidente en otros. Se trata aquí de exponer los lineamientos generales de nuestra respuesta. ¿Qué cosa haremos nosotros a partir de 1962 si es que el pueblo nos elige? Si tal fuere el caso, los demócratas cristianos desarrollaremos nuestra acción gubernativa sobre dos frentes principales que consideramos básicos: uno, el del incremento y la

re-orientación de nuestra producción; y el otro, el de una mejor distribución de la riqueza. Y habremos de dedicar paralela y simultáneamente nuestros mejores esfuerzos a la política de vivienda, la política de la educación y la política de la salud. El simple enunciado de estos frentes de batalla, de estas esferas en las cuales deberá moverse nuestra acción gubernativa, revela la imposibilidad material de que pueda desarrollar aquí, en su integridad, el tema de nuestro plan de gobierno.

AUMENTO Y REORIENTACION DE LA PRODUCCION

Respecto de lo primero, de la necesidad de incrementar y de reorientar nuestra producción, habremos de cumplir en primer término una política de desarrollo económico, una política agropecuaria y de pesca, una política industrial; debajo de lo que, complementariamente, desarrollaríamos una política de energía, una política de transporte y comunicaciones, una política de inversiones extranjeras, una de estímulo a la iniciativa privada y una de reforma del crédito.

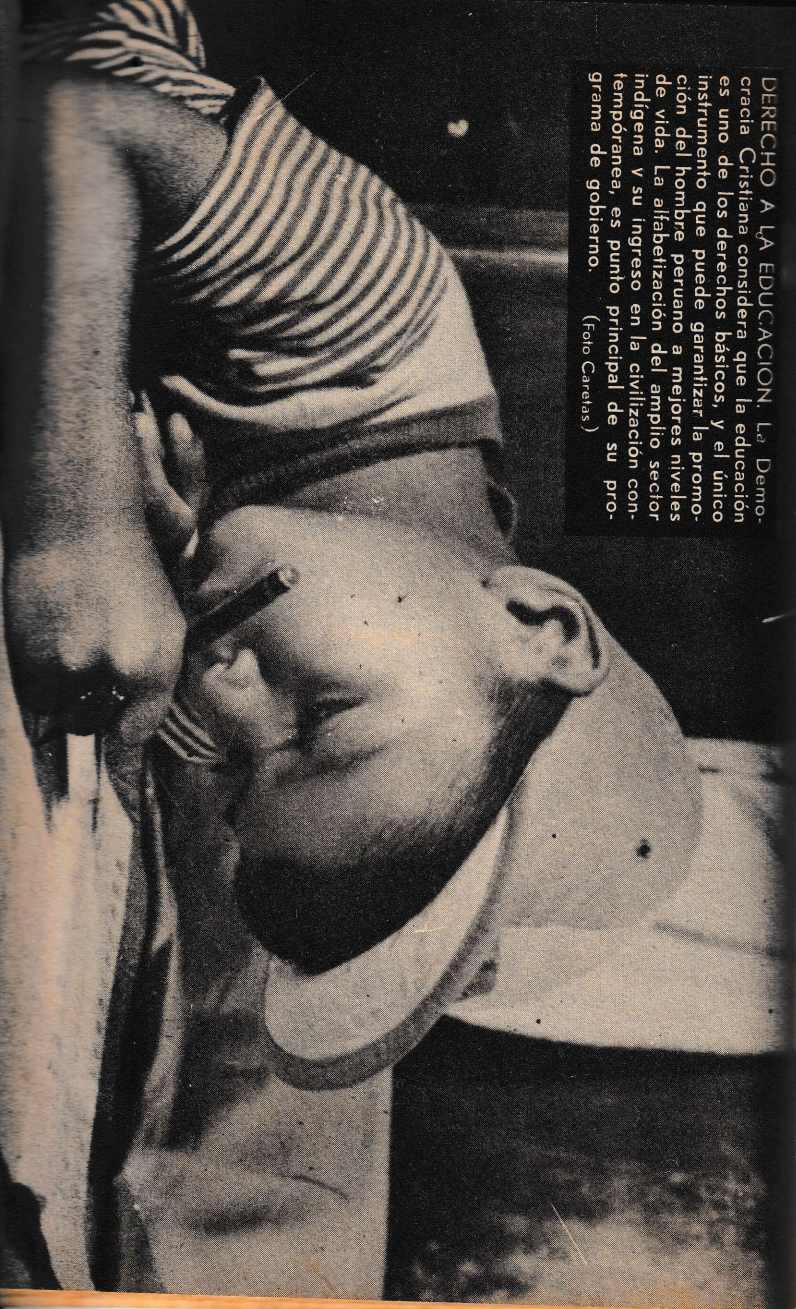
CADA PERUANO: 6 SOLES AL DIA

No habré de ocuparme esta noche de todas, pero creo que en lo que se refiere a la política de desarrollo económico, no debería dejar de señalar el hecho de que nuestra producción actual es insuficiente y de que en esto estriba una de las raíces del gran problema peruano. Somos un país pobre, pro-



DERECHO A UNA VIVIENDA DIGNA.
De cada 100 familias peruanas sólo 11 tienen viviendas realmente habitables, mientras que 52 tienen casas que necesitan reparación y 37 viven en lugares que deben rehacerse desde sus cimientos.





DERECHO A LA EDUCACION. La Democracia Cristiana considera que la educación es uno de los derechos básicos, y el único instrumento que puede garantizar la promoción del hombre peruano a mejores niveles de vida. La alfabetización del amplio sector indígena y su ingreso en la civilización contemporánea, es punto principal de su programa de gobierno.

(Foto Caretas)

ducimos poco. Si fuera posible juntar todo lo que el país produce en un año (en la agricultura, en la ganadería, en la minería, en la industria manufacturera, en el comercio, etc.) y enseguida pudiésemos distribuir aritméticamente, a todos los peruanos por igual este conjunto de riqueza producida, le tocaría S/. 6.00 al día a cada peruano. Aun admitiendo la relatividad de esta cifra, que no toma en cuenta todos los factores, es suficiente para usarla como índice que revela nuestra pobreza, lo poco que somos capaces de producir.

EL DESORDEN EN LA PRODUCCION

Pero no solamente es que producimos poco, sino que lo poco que producimos está mal orientado. Lo revela el hecho de que, por una parte, no somos capaces de autoabastecernos de los productos alimenticios que consumimos (¡y ya vimos hace unos instantes que no es mucho!). Lo revela, de otra parte, la circunstancia de que son pocos nuestros artículos exportables y pocos los mercados en que podemos colocarlos. Y lo revela, sobre todo, la circunstancia de que la mayor parte de nuestra producción está constituida por materias primas destinadas a ser transformadas, no en el país, sino en el extranjero, porque no somos capaces de transformarlas.

Es preciso corregir esta situación, porque si no la corregimos el problema peruano no tendrá una solución. No bastará que nos repartamos todos los peruanos la poca riqueza que ahora producimos,

porque nos repartiríamos harapos. Es preciso incrementar la producción; es preciso re-orientarla.

URGENCIA DE LA PLANIFICACION

El Partido Demócrata Cristiano, si es que llegase al poder en 1962, dirigirá hacia este primer objetivo su política de desarrollo económico y utilizará como medio principal la planificación (o el planeamiento, si se prefiere esta palabra), porque en este país donde son tantas las necesidades y tan pocos los medios para atenderlas, es un lujo suicida dispersar los esfuerzos. Estamos obligados a concentrarlos, a concertarlos, a planear la dirección en la cual van a obrar. Necesitamos establecer un orden de prioridades para saber por qué necesidades comenzará nuestra obra de gobierno; será preciso establecer objetivos y plazos para cumplir esos objetivos dentro de programas a mediano, a corto y a largo plazo; será necesario, dentro de esta labor de planeación o de planificación, que se promueva y se coordine a los sectores de la producción a fin de evitar un crecimiento desarticulado o desequilibrado de esos distintos sectores; será preciso promover y coordinar los programas de desarrollo nacionales, regionales y departamentales; será preciso promover y coordinar la inversión pública y la inversión privada. Y nada de esto será posible si no se cuenta con un organismo que planee o planifique. Será preciso además imprimirle al gasto público la dirección del desarrollo y de las obras de bienestar social; será preciso que, utili-

zando la categoría que la doctrina social cristiana le atribuye al Estado, se oriente la iniciativa privada en el mismo sentido; será necesario un aprovechamiento óptimo de todas las posibilidades de crédito y de asistencia técnica de los organismos internacionales; será preciso desarrollar un esfuerzo permanente que mantenga en lo posible la estabilidad monetaria dentro de un rápido desarrollo económico; y será preciso dar un apoyo continuo y consistente a la idea de una Zona Latino-americana de Libre Comercio, y en su oportunidad, a un Mercado Común Latino-americano.

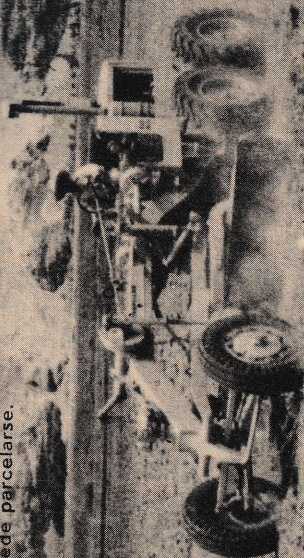
UNA POLITICA AGROPECUARIA

Detrás de esta política de desarrollo económico, deberemos desarrollar una política agropecuaria y de pesca. Esta política, dentro un gobierno demócrata cristiano, comprenderá una serie de medidas, comprenderá por cierto, la colonización de nuevas tierras para ganarlas al cultivo; comprenderá una reglamentación de los denuncios de tierras y aguas para impedir su acaparamiento y especulación y para aligerar los trámites burocráticos superfluos; comprenderá la regulación legal y técnica de una industria, que viene desenvolviéndose en la mayor anarquía, que es la pesquería; pero comprenderá sustancialmente la Reforma Agraria.

LO QUE DEBE ENTENDERSE POR REFORMA AGRARIA

Es éste un punto en el cual será preciso que los candidatos, los partidos y las ideologías nos defina-

LA REFORMA AGRARIA social cristiana busca la tecnificación de la explotación agrícola, la diversificación de la producción, el reparto más justo de la propiedad del gran latifundio mediante la explotación, en algunos casos, y en otros, mediante la integración del campesino en la dirección de la empresa agrícola industrializada y que no puede parcelarse.



mos; porque, exclusión hecha de los sectores más conservadores del país que no quisieran reforma de ninguna especie, todos los demás parecen coincidir en la necesidad de llevar adelante una Reforma Agraria. Pero lo que los sectores que pudiéramos llamar de la derecha progresista denominan Reforma Agraria, puede no coincidir, sino tal vez discrepar sustancialmente de lo que llaman Reforma Agraria los fidelistas o de lo que los demócratas cristianos llamamos Reforma Agraria. Nuestra Reforma Agraria, la que nosotros propugnáramos desde el Gobierno si llegamos a él por el voto popular, no comprenderá solamente una reforma del régimen de la tenencia de la tierra, no comprenderá únicamente una reforma del régimen de trabajo agrícola.

REFORMA AGRARIA INTEGRAL

Comprenderá otras cosas: buscará elevar el nivel técnico del medio rural peruano mediante el incremento de la extensión agrícola (técnicas modernas, empleo de fertilizantes), el otorgamiento de facilidades para la adquisición de herramientas y de implementos agrícolas, la electrificación del campo. Comprenderá una expansión descentralizada del crédito agrícola, especialmente del crédito supervisado. No podrá dejar de tomar en cuenta renglón tan importante como el de la comercialización de los productos agrícolas, porque bien poco ganaríamos aumentando el volumen de la producción agrícola si al mismo tiempo no vigiláramos el desarrollo de un programa de comercialización de

esos productos a través de la construcción de caminos rurales, de silos y otros locales de almacenamiento, a través de la búsqueda de nuevos mercados a los cuales condicionar la producción de mayor cantidad de productos agrícolas. Una Reforma Agraria comprenderá para nosotros una ayuda a las comunidades de indígenas y a las cooperativas para estimular la organización comunitaria de la propiedad agrícola. Todo esto comprenderá una Reforma Agraria Demócrata Cristiana, pero también comprenderá (conviene que lo digamos clara e inequívocamente) también comprenderá una reforma del régimen de tenencia de la tierra actualmente bajo cultivo (y no de la que después, a través de un proceso complementario sumamente valioso de colonización, logre reducirse a cultivo), señalando las extensiones máximas y mínimas que puede poseer una sola empresa o una sola persona, con el propósito de difundir la pequeña y la mediana propiedad; procediendo, a medida que vaya siendo necesario, a la expropiación de las tierras abandonadas o mal trabajadas, de aquellas otras que pertenezcan a propietarios ausentes o de aquellas otras cuyas extensiones excedan de los límites máximos que se señalen. Comprenderá también nuestra Reforma Agraria una reforma del régimen del trabajo agrícola con miras a ir progresivamente eliminando formas de trabajo que puedan calificarse de anacrónicas y de feudales a fin de ir posibilitando con el tiempo el objetivo de que todos los campesinos sean propietarios de la tierra que trabajan. Nada de esto se opone a la colonización; pero nada esto se confunde con la colonización.



VARIAS GENERACIONES de peruanos al margen de las conquistas contemporáneas aguardan ansiosas la redención de su raza, heredera de una cultura que debe integrarse a la nacionalidad.

UN MILLON DE NUEVOS EMPLEOS

Desarrollaremos igualmente una política industrial cuyo objetivo fundamental sea lograr el crecimiento de la Industria fabril en el Perú, para sustituir importaciones ahorrando divisas; para crear fuentes de empleo (lo que es dramáticamente urgente en este país, en el cual —lo ha dicho la Misión Arthur Little recientemente— para 1970 habrá un millón de adultos más que necesitarán trabajo); y para no seguir cambiando —y esto es una de las cosas que caracterizan nuestra posición de país subdesarrollado— mucho trabajo nacional mal pagado por poco trabajo extranjero bien remunerado. El que esto ocurra hasta el presente no es síntoma de que el Perú esté siendo víctima de alguna injusticia o por lo menos no es solamente eso; es que la lógica conduce a la conclusión de que la materia prima no elaborada, la materia prima exportada en estados muy rudimentarios de transformación vale mucho menos que esa misma materia prima convertida en artículos plenamente manufacturados.

NUESTRA DEPENDENCIA DEL EXTRANJERO

Por cada tonelada de mercadería que importamos del extranjero, hemos de exportar al presente casi 5 toneladas de materia prima. Se trata de disminuir nuestra dependencia del extranjero con este desarrollo de la industria fabril en el Perú. Se trata de disminuir el impacto que ocasionan en la economía interna del país las fluctuaciones del mercado

externo que no están bajo nuestro control; se trata de impedir en el futuro que una guerra en el Lejano Oriente, en Corea por ejemplo, pueda atraer hacia el Perú un raudal de dólares que presente como eficaz a un gobierno nefasto, o que las fluctuaciones en el arancel norteamericano del zinc y del plomo creen grave problema a uno de los sectores más importantes de nuestra actividad productiva. Se trata de que nosotros seamos capaces de transformar aquí lo que actualmente importamos del extranjero en cuanto esto sea posible, a la mayor velocidad en que esto se pueda lograr.

EL ESTADO COMO EMPRESARIO

Pero no se trata solamente de que el país se industrialice, no se trata solamente de que el país se llene de fábricas. Se trata de que se implanten las industrias que el país necesita, allí donde las necesita, de las cosas que el país requiere. Y esto no puede hacerse si no hay una intervención del Estado que enrrumbe, que oriente, que planee. Será necesario que el Estado cree bienes de capital básico (puentes, caminos, puertos) y que estos puertos y estos puentes y estos caminos se hagan o pasen allí por donde es necesario económicamente y no allí donde existen intereses de personas que gocen de influencia política. Será necesario que el país llegue a implantar industrias de base por el Estado o con la ayuda del Estado; centrales de energía, siderurgia, industria petroquímica y de fertilizantes. Será preciso fomentar el establecimiento

de industrias mecánicas que faciliten el equipamiento o re-equipamiento de otras industrias. Será necesaria la extensión de crédito de desarrollo por conducto del Banco Industrial. Será necesaria, en fin, una revisión de la Ley 13270 de Promoción Industrial, para asegurarse de que su resultado se concrete en la implantación de nuevas empresas y de nuevas fábricas.

DEBEMOS RECUPERAR LA BREA Y PARIÑAS

No será posible desarrollar este programa en una política de energía, sobre la cual el tiempo me impide entrar en todo el detalle que desearía poder exponer; pero creo que no debo dejar de decir que sería un objetivo básico de la política de energía del gobierno demócrata cristiano la creación del Instituto Nacional de Energía, cuyo objeto sea estudiar permanentemente los recursos y las fuentes carboníferas, petrolíferas, eléctricas y atómicas del país; su correlación orgánica con el desarrollo del país; y para trazar la política energética del Estado. Creo que no podría dejar de decir en estas circunstancias y por muy breve que sea el tiempo de que disponga que será política demócrata cristiana, si el Gobierno llega a nuestras manos en 1962, recuperar los recursos petroleros de la Brea y Pariñas y su explotación por una empresa de Economía Mixta sobre las bases y con los alcances del proyecto de ley ya presentado por nosotros en la Cámara de Diputados.



DEBEMOS RECUPERAR LA BREA Y PARIÑAS
y entregar la explotación de nuestra riqueza petrolífera a una empresa de economía mixta que garantice a la vez la intervención del Estado y de la iniciativa privada, para evitar la burocratización de una administración estatal.

INVERSIONES EXTRANJERAS

Deberé forzosamente pasar por alto lo relativo a la política de transportes y comunicaciones; mas sí creo que he de detenerme unos minutos en lo que sería la política demócrata cristiana sobre inversiones extranjeras. La Democracia Cristiana admite, algo más, cree que debe fomentarse la contribución del capital extranjero al desarrollo económico del país por la exigüidad, por la insuficiencia del capital nativo, siempre que se adecúe a los planes de desarrollo económico nacional, siempre que se condicione a los requerimientos de la seguridad nacional, siempre que no pretenda obtener privilegios que no tiene el capital nacional. El gobierno demócrata cristiano propugnaría la integración de la inversión extranjera con la inversión nacional tanto estatal como privada; fomentaría la reinversión de utilidades; pero también se propondría reglamentar la exportación de dividendos, con el propósito de encontrar un punto de conciliación entre el interés del inversionista extranjero de repatriar todas o parte de sus utilidades con el interés legítimo del país de que esas utilidades continúen sirviendo a los propósitos de desarrollo económico nacional. El gobierno demócrata cristiano ofrecería al capital extranjero condiciones justas de concurrencia y las mismas garantías que las leyes dan a la empresa privada nacional. Un gobierno demócrata cristiano, en fin, como punto básico de su programa en política de inversiones extranjeras, propiciaría la adopción de un Estatuto Latino-

americano del Inversionista como parte complementaria de la Zona Latinoamericana de Libre Comercio, por considerar que si bien es cierto que hay países (entre los cuales nos contamos) requeridos de inversión extranjera, necesitados del capital extranjero, razón por la cual pudiera creerse que estamos obligados a ofrecer al inversionista extranjero las condiciones que a él le resulten atractivas, aun cuando a la postre pudieran resultar perjudiciales para el país; también es cierto que hay otros países necesitados de invertir, países super-capitalizados que debieran sentirse inclinados a no exigir demasiado para hacer sus inversiones. Creemos que si todos los países latinoamericanos, colocados sustancialmente en la misma situación en esta materia, pudiesen fijar las condiciones para admitir y atraer la inversión extranjera, este Estatuto Latinoamericano de inversiones sería de beneficio para aquellos países que necesitan inversión tanto como para aquellos países que necesitan invertir.

LIMITES DE LA LIBRE EMPRESA

No dejaré tampoco de mencionar algunos de los conceptos básicos del Partido Demócrata Cristiano con relación al estímulo de la iniciativa privada. Jamás hemos considerado que la iniciativa privada deba ser sofocada, asfixiada o destruida. Está en la esencia misma de nuestra doctrina el respeto de la iniciativa privada en la esfera que le es propia. Un gobierno demócrata cristiano estimularía y apoyaría esta iniciativa en cuanto favo-



DERECHO A LA PROTECCION DEL ESTADO. Los censos, las campañas de salubridad, el servicio de asistencia social, el conocimiento estadístico y científico de los problemas, para la planeación de los instrumentos orgánicos, de tipo comunal, provincial regional y nacional, son medios que el Estado debe usar para proteger y ayudar a la realización del bien común. (Foto Caretas)

rezca el desarrollo económico del país, procuraría la integración de la inversión privada y de la estatal en el establecimiento de industrias básicas; pero en aquellos casos en que la iniciativa privada, en que la empresa privada mostrase deficiencia, ausencia, abuso u orientación anti-social, el gobierno demócrata cristiano, en aplicación de lo que constituye uno de sus lemas fundamentales (del Estado como gerente del Bien Común) intervendría para suplir a la iniciativa privada allí donde falta y para corregirla allí donde abusa.

CONTRA EL MONOPOLIO DEL CREDITO

Completaría el Partido Demócrata Cristiano su acción gubernativa en orden al incremento de la producción con una reforma crediticia que persiga el reordenamiento del sistema de crédito para que sea accesible a los pequeños empresarios agrícolas, comerciales, artesanales e industriales y para conseguir el abaratamiento del crédito. Con este objeto propugnaría una reglamentación de las instituciones bancarias y financieras que impida que con el nombre de intereses y de diversas clases de comisiones llegue a colocarse el crédito, como actualmente lo está, a su alto costo y en manos de grupos poderosos doblemente beneficiados porque dominan las instituciones que lo dan y monopolizan las empresas que lo reciben. Un gobierno demócrata cristiano buscaría además el fortalecimiento de la banca estatal de fomento, diferenciándola de la banca privada de comercio; y pro-

pugnaría la adopción de criterios orgánicos y descentralistas en la distribución regional del crédito tanto comercial como de fomento.

Este sería el primer frente de batalla en una acción gubernativa demócrata cristiana tendiente a diversificar, a reorientar nuestra producción.

EL SEGUNDO FRENTE DE BATALLA

Un segundo frente igualmente fundamental para nosotros es el de propender a una mejor distribución de la riqueza, a que la riqueza que producimos —poca hoy y esperamos que muy grande más tarde— llegue a todos los peruanos en forma que les permita a todos vivir como personas humanas.

LA DESIGUALDAD EN EL REPARTO

Consideramos que esta reforma es básica e indispensable; y que de la misma manera como antes dije que no es posible la solución del problema peruano si no se aumenta la producción, igualmente diré ahora que no es posible considerar resuelto el problema con sólo el aumento de la producción, sino con una mejor distribución de la riqueza producida. No podemos olvidar que, según cifras que hasta el presente nadie ha rebatido, un 13% de la población constituida por patronos y rentistas independientes, toma para sí el 50.6% de la renta nacional; mientras que, en el otro extremo, la mayoría del país, constituida por los campesinos que representan un 56% de nuestra población, solamente toman el 12.9% de la renta nacional y que entre

un extremo y el otro, los artesanos, los empleados y los obreros se encuentran en una situación de injusta distribución de la riqueza.

SUPRIMIR LOS ODIOSOS CONTRASTES

Esto hay que modificarlo; y para ello no se necesita ciertamente recurrir a una prédica demagógica ni a una política totalitaria. El Partido Demócrata Cristiano, si es que llega al poder, prestará especialísima atención a este frente de batalla de su acción gubernativa y pondrá a contribución como medios adecuados para obtener un mejor reparto de la riqueza entre los peruanos, para que desaparezcan los contrastes odiosos, excesivos, entre una minoría que todo lo tiene y una mayoría que vegeta entre la ignorancia y la miseria, propenderá, digo, en primer lugar a la misma Reforma Agraria, en los términos a que antes aludí, porque al propio tiempo que es un medio para incrementar la producción, es un medio para distribuir mejor la riqueza.

LOS OBREROS PROPIETARIOS

Planteará también el Partido Demócrata Cristiano la necesidad de ir a una reforma de la empresa. No se oculta al Partido Demócrata Cristiano ni el candidato, que habla que las circunstancias actuales del país nos obligan a decir que una reforma de la empresa en los términos en que nosotros quisiéramos hacerla no está a la vuelta de la esquina, no es algo que pueda realizarse en pocos meses. El



DERECHO A LA SALUD Y A LA VIDA. El respeto a la dignidad de la persona humana no es una simple declaración. El Estado debe otorgar los medios para cautelar y reparar la salud de los miembros de la comunidad Nacional. No sólo a través de campañas esporádicas de salubridad, que ataca a las consecuencias, sino persiguiendo las causas de la desnutrición. El derecho a la vida es el inicio de toda consideración para promover al hombre peruano. (Foto Carefas)

tipo de empresa capitalista que hoy tenemos, en el cual el capital maneja la empresa, hace toda la gestión de la empresa, es propietaria de la empresa, usufructúa de las utilidades de la empresa y alquila al trabajo, no es el tipo de empresa que compagina mejor con la Democracia Cristiana, tal como nosotros lo entendemos. Del mismo modo como tampoco sería aceptable para un criterio social cristiano una empresa de tipo comunista totalitario, en que el Estado reemplaza al patrono particular aun en peores condiciones. Para nosotros, la empresa que mejor condice con el espíritu de la ideología social cristiana es una empresa comunitaria que permite sentarse en torno de la misma mesa a los trabajadores y a los capitalistas para manejar a la empresa, para dividirse las utilidades, para ser todos propietarios de la empresa, con el fin de establecer la fraternidad entre capitalistas y trabajadores no como resultado de una prédica más o menos sentimental sino como resultado del común interés en la prosperidad de la empresa común. Pero porque nos damos cuenta de que éste es un ideal lejano, porque no pretendemos introducir de la noche a la mañana reformas que pudieran ser social y económicamente contraproducentes, consideramos que una política demócrata cristiana a partir de 1962 en esta materia debería ir plantando hitos que la aproximen a esa meta, que nos permitan alcanzarla algún día, dentro de un plazo históricamente breve; y que las medidas que habría que tomar y que desde luego adoptaría el Gobierno Demócrata Cristiano en 1962 serían asegurar la

estabilidad en el empleo; el salario justo, tanto en lo que se refiere a sus niveles mínimos, cuanto a sus reajustes especialmente por la elevación del costo de la vida; el salario familiar, postulado básico del social cristianismo cuyo objeto es que no sufra discriminaciones el trabajador que es jefe de una familia numerosa, que pueda cumplirse el destino del salario que consiste en poder satisfacer las necesidades no solamente de quien trabaja sino de aquellos que dependen de él, asignaciones éstas familiares que deberían correr a cargo de una Caja de compensaciones; la participación de los trabajadores en los beneficios de las empresas sobre las bases del proyecto demócrata cristiano presentado ya en el Senado; y al final de este camino, el establecimiento de comités de empresa que empiecen por hacer comunitaria la gestión y que un día terminen por hacer comunitaria la propiedad de las empresas.

HAY QUE NACIONALIZAR LA CAJA DE DEPOSITOS

Paralelamente a esta reforma de la empresa, el gobierno demócrata cristiano propiciaría una reforma de la legislación social, mediante la unificación, la simplificación, la sistematización y el perfeccionamiento de las leyes sociales en un código del trabajo; la extensión gradual de los beneficios sociales a todos los trabajadores inclusive los rurales; y la implantación de sistemas y de organismos de tecnificación y de capacitación de los tra-

bajadores. No dejaría de usar tampoco el Partido Demócrata Cristiano desde el gobierno la herramienta tributaria como una arma que atienda a la capacidad del contribuyente haciendo que pague más, que ayude más al sostenimiento del Estado, quien más tiene; dando preferencia ya que no exclusividad a los impuestos directos sobre los indirectos. Usaría la herramienta tributaria para asegurar, claro está, el normal funcionamiento de los servicios del Estado, pero también como un instrumento de redistribución de la riqueza, y como un medio de promoción industrial, de estímulo a la producción.

No dejaría por otra parte tampoco el gobierno demócrata cristiano de propugnar como una de sus medidas inmediatas que la recaudación de las rentas del Estado se haga por el Estado mismo, mediante la nacionalización de la Caja de Depósitos y Consignaciones, a fin de impedir que los intereses privados de naturaleza bancaria que actualmente dominan y son copropietarios de la Caja de Depósitos y Consignaciones, no solamente recauden las rentas del Estado sino que hagan negocios con ellos y que lleguen incluso a prestarle al Estado su dinero cobrándole intereses.

Por otro lado no dejaría tampoco el Partido de establecer la sanción efectiva del delito de evasión de pago de impuesto, tan generalizado precisamente entre las clases más pudientes del país que son —un poco hiperbólicamente— las que menos impuestos pagan, así como del delito de negli-



DESCENTRALISMO, es uno de los objetivos del programa de gobierno de la Democracia Cristiana. La falta de trabajo y de posibilidades económicas genera el éxodo del campo hacia la capital y la consecuente frustración de muchas legítimas expectativas. Crear en las provincias centros de desarrollo, centros de producción y mejoramiento del consumo son los medios de alcanzar la promoción de los peruanos de esas regiones. (Foto Caretas).

gencia o de corrupción en lo que se refiere a la fiscalización y a la cobranza de los mismos impuestos.

LA TRANSFORMACION DEL ESTADO

No me es posible, desgraciadamente, referirme a los lineamientos básicos de lo que sería la política educativa, la política sanitaria y la política de vivienda de un gobierno demócrata cristiano, puntos éstos que habrá más de una oportunidad de exponerlos al país; mas sí debo decir que todo este programa de gobierno, cuyo objetivo final es sustituir el orden feudal y capitalista que actualmente tenemos por un orden auténticamente social cristiano, no será posible si es que vamos a trabajar con la actual maquinaria burocrática, farragosa, entrabadora del Estado. Será preciso también, en consecuencia, que un gobierno demócrata cristiano haga una reforma sustancial de la estructura del Estado. No dejará el Partido Demócrata Cristiano, desde el gobierno, de propiciar una reforma del Poder Legislativo, para el efecto de que el número de senadores y diputados no dependa de intereses políticos más o menos circunstanciales como ocurre ahora, sino que repose sobre una base técnica y científica de carácter demográfico o electoral. No dejará de preocuparse por el estudio de una posible Ley de Gremios que muy pronto pueda viabilizar el funcionamiento del Senado Funcional como la Constitución lo manda. Propugnará la reforma constitucional necesaria para que por lo

menos una de las Cámaras sea renovada por tercios, a fin de poder conciliar la necesidad de la renovación, de que la opinión pública con sus cambios esté siempre presente en la política gubernativa, en la dirección de los Poderes del Estado, con la necesidad de la continuidad de toda obra de gobierno. Y no dejará ciertamente de propugnar la inmediata sustitución de los anacrónicos reglamentos de las Cámaras Legislativas, con el propósito de que estos estén en aptitud de discutir y aprobar los fundamentales proyectos de ley que necesita el desarrollo del país con carácter de urgencia, y también para impedir que las rémoras derivadas de un reglamento centenario sigan siendo utilizadas como instrumento de maniobras políticas en perjuicio de las minorías.

LOS DEBERES DEL PRESIDENTE

Se preocupará el gobierno demócrata cristiano de introducir reformas en el Poder Ejecutivo, de constituir al Jefe del Estado en un verdadero gestor de la obra ejecutiva del gobierno dentro de los marcos que le precise el Congreso y con la colaboración de los correspondientes organismos técnicos. El Partido Demócrata Cristiano desde el gobierno habrá de obligar al Presidente de la República a que en su mensaje anual al pueblo por intermedio del Congreso no se limite a hacer, como hasta el presente viene haciendo, un hiperbólico elogio de su obra de gobierno, sino que informe al Congreso, representante legítimo

del pueblo, acerca del estado de la nación, del progreso obtenido en el último año, de lo que se ha hecho y de lo que se ha dejado de hacer. Y no solamente por una penosa y reciente experiencia que por sí sola sería suficiente, sino como resultado de un maduro razonamiento, de una vieja reflexión, el gobierno demócrata cristiano restablecería el juicio de residencia para hacer efectiva la responsabilidad del Presidente de la República.

HACIA LA REORGANIZACION MINISTERIAL

No podría faltar en una reforma estructural del Poder Ejecutivo la reorganización ministerial a los efectos de que los ministros dejen de ser meros refrendadores de los actos presidenciales para convertirse en verdaderos jefes de la gestión técnica y administrativa de sus respectivos portafolios. No se dejaría de considerar en esta reforma la necesidad de coordinar la labor de aquellos ministerios especialmente vinculados entre sí, separando aquéllos que tienen una función propiamente normativa de aquellos otros a quienes corresponde una función fundamentalmente ejecutiva; y establecería la reglamentación necesaria para hacer efectiva la responsabilidad política, económica y penal, de los Ministros de Estado, así como la transformación de la actual administración pública, burocratizada y defectuosa, por una que tenga la agilidad suficiente para permitir una positiva obra de gobierno.

Nuestra acción transformaría el gobierno local con criterio descentralista en lo económico.

en lo político, en lo educacional y en lo institucional. Estableceríamos los Consejos Departamentales que manda la Constitución, sobre una base de elección popular. Reviviríamos los gobiernos locales municipales desde hace tanto tiempo sujetos a la decisión del Ministerio de Gobierno, haciéndolos conformarse sobre la base del sufragio y dotándolos de las rentas necesarias para que puedan cumplir una labor de provecho en sus respectivas circunscripciones.

DIGNIFICACION DE LA MAGISTRATURA

Y culminaríamos esta reforma de la estructura del Estado con la transformación del Poder Judicial, sustituyendo el actual sistema de nombramientos de los magistrados de las Cortes Suprema y Superiores y de los Juzgados, a fin de ponerlos en manos de un Consejo Nacional de Justicia ajeno a los intereses y a las influencias políticas, para dignificar el ejercicio de la magistratura, para devolverle al país la confianza y la fe en la administración de la justicia. Estableceríamos normas para depurar el Poder Judicial, a fin de poder castigar oportuna y severamente el prevaricato, la denegatoria de justicia, el retardo en su aplicación o cualquier otro acto ilícito que cometieran los jueces; y daríamos al Poder Judicial las facultades que le faltan para poder declarar la inconstitucionalidad de las leyes y de los reglamentos, las resoluciones y los decretos gubernativos contrarios a la Constitución o a las leyes de la República,

así como le confiaríamos el amparo efectivo de los derechos individuales o colectivos afectados por cualquier violación de una autoridad del Estado.

MI UNICA PROMESA

El programa es, sin duda, extenso, complejo y de difícil realización. El Partido Demócrata Cristiano no ofrece al respecto sino poner todo su empeño en que los resortes del poder sirvan para poner en obra esta transformación, para llevar adelante una revolución social cristiana. El candidato que habla, si es que el voto mayoritario del pueblo lo lleva al poder, no quisiera prometer la realización total e integral de este plan de gobierno en sólo el plazo de 6 años. Es consciente de que la situación actual del país está urgida de una revolución (y nosotros queremos que sea la revolución social cristiana y no la revolución fidelista) pero está convencido de que esto significa para nosotros la obligación de comenzar pronto la obra de transformación y que una vez que la hayamos comenzado hay que caminar aceleradamente para que en un plazo históricamente breve tengamos instaurado en el Perú un orden social cristiano. No haré promesas que no sea ésta. Diré al país que si su voto me unge para conducir sus destinos en nombre del Partido Demócrata Cristiano, seré un vocero y un ejecutor de estos planteamientos, no su autor exclusivo y ni siquiera principal; pero un vocero, eso sí, fervorosamente convencido de la verdad de estos planteos y un ejecutor que

pondrá con toda energía, sin vacilaciones y sin temores pero al mismo tiempo sin atropellos y sin prepotencia, todo el poder que el pueblo ponga en sus manos para conseguir que un día se dé en el Perú una democracia en la que al mismo tiempo haya el respeto a la dignidad de la persona humana, el pleno ejercicio de la libertad concebida como un derecho cristiano, seguridad económica y justicia social.

"...La Democracia Cristiana quedará entonces firme como debe ser todo principio y limpia como debe ser toda esperanza".

IV

LOS DEMOCRATAS CRISTIANOS EN MARCHA CON LAS BANDERAS DEL PUEBLO

VERSION DEL DISCURSO PRONUN-
CIADO EN LA MANIFESTACION DEL
PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO
EN LA PLAZA SAN MARTIN DE LI-
MA, EL DIA 9 DE FEBRERO DE 1962
POR EL CANDIDATO A LA PRESI-
DENCIA DE LA REPUBLICA DOC-
TOR HECTOR CORNEJO CHAVEZ.

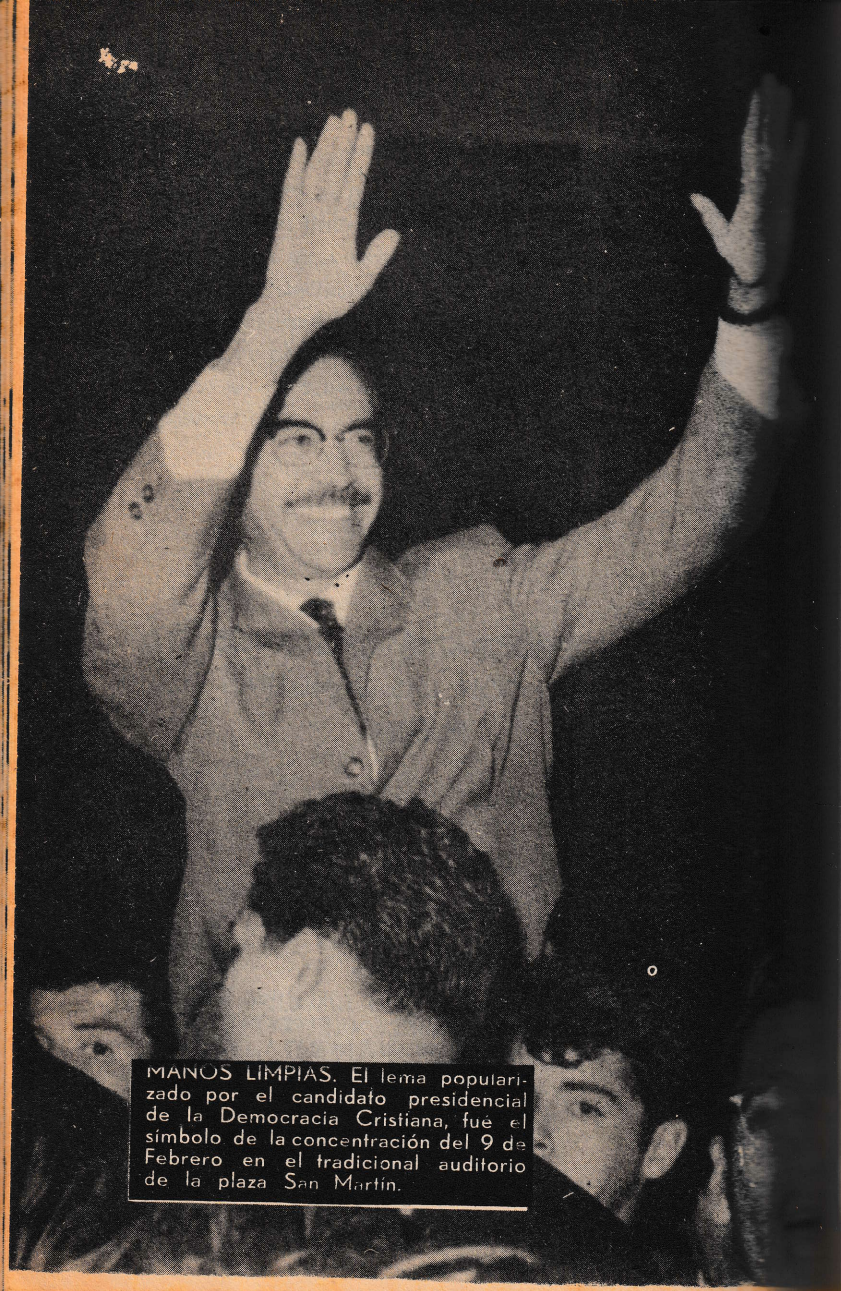
pondrá con toda energía, sin vacilaciones y sin temores pero al mismo tiempo sin atropellos y sin prepotencia, todo el poder que el pueblo ponga en sus manos para conseguir que un día se dé en el Perú una democracia en la que al mismo tiempo haya el respeto a la dignidad de la persona humana, el pleno ejercicio de la libertad concebida como un derecho cristiano, seguridad económica y justicia social.

"...La Democracia Cristiana quedará entonces firme como debe ser todo principio y limpia como debe ser toda esperanza".

IV

LOS DEMOCRATAS CRISTIANOS EN MARCHA CON LAS BANDERAS DEL PUEBLO

VERSION DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA MANIFESTACION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO EN LA PLAZA SAN MARTIN DE LIMA, EL DIA 9 DE FEBRERO DE 1962 POR EL CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DOCTOR HECTOR CORNEJO CHAVEZ.



MANOS LIMPIAS. El lema popularizado por el candidato presidencial de la Democracia Cristiana, fué el símbolo de la concentración del 9 de Febrero en el tradicional auditorio de la plaza San Martín.

IV

LOS DEMOCRATAS CRISTIANOS EN MARCHA CON LAS BANDERAS DEL PUEBLO

Pueblo de Lima: Sin bravatas estridentes, pero con la firme y serena resolución de quien ejercita un legítimo derecho, el Partido Demócrata Cristiano dijo hace unas semanas, que habría de recuperar para la vida cívica de Lima, esta Plaza tradicional que parece hecha para debatir a cielo abierto y, por eso mismo, democráticamente los problemas de la Patria y que, sin embargo, estuvo hasta esta noche clausurada por el argumento aparentemente incontestable de las bombas y de los palos. (Grandes aplausos).

LOS "HUNOS" EN EL PERU

En esto, amigos míos de Lima, en esto que veo ahora, quisiéramos nosotros ver convertida la Plaza San Martín, definitivamente de hoy en adelante. En el ágora democrática donde resuene sin trabas el mensaje de todos los partidos y no en el escenario donde el Perú dé al mundo el triste espectáculo de la fuerza bruta entregada al bárbaro intento de aplastar las ideas bajo los cascos de los caballos, como otrora hicieron los hunos, símbolo mundialmente reconocido de incivilidad y de barbarie. (Grandes aplausos).

MENSAJE AL PUEBLO

Nosotros, pueblo de Lima, no queremos ver convertida esta Plaza en un campo de agramante, donde rivalicen cavernícolamente el insulto y el varazo, sino en la palestra donde el pueblo pueda entrar libremente al diálogo con todas las ideas; no queremos ver en esta Plaza la tumba donde la prepotencia de los gobernantes y el libertinaje de los gobernados puedan sepultar las libertades ciudadanas, sino el crisol donde se fragüe y donde madure la conciencia cívica de nuestro pueblo. Y por eso, porque eso queremos los demócratas cristianos, no damos por cumplida nuestra tarea en esta noche, con sólo haber abierto el ámbito de esta Plaza hasta hoy cerrada por la prepotencia, sino que queremos utilizarla constructivamente diciendo en ella un mensaje, que no solamente permita que el pueblo nos conozca y conozca nuestros planteamientos sin las deformaciones de que hasta hoy hemos sido diaria víctima, sino que, además, contribuya este mensaje nuestro, en la medida de nuestras posibilidades, a clarificar el panorama político presente y ayudar así a que cada ciudadano forme su criterio en esta hora decisiva para la Patria común.

UN PANORAMA CONFUSO

Porque lo cierto es que ese panorama político cuando no faltan sino 4 meses para las elecciones, no solamente no se ha clarificado sino que parece

presentarse cada día más oscuro y más confuso, y salvo que los partidos y los dirigentes políticos honestos hagamos todos un grande y sincero esfuerzo y estemos todos dispuestos a pagar una cuota ilimitada de generoso desinterés, podemos ver a nuestra Patria frente al riesgo tremendo de que su porvenir sea decidido, no por el voto responsable y convencido de dos millones de hombres y mujeres, sino a través de oscuros cubileteos o mediante pactos vergonzosos o vergonzantes, por la tremenda y oculta fuerza de los viejos odios, de las pequeñas pasiones y de los grandes intereses. (Grandes y prolongados aplausos).

PSICOSIS ELECTORAL

Nuestro pueblo, dije hace algunos instantes, se encuentra hoy confundido y desconcertado por virtud del terco recuerdo de hechos y de actos desventurados, algunos antiguos y otros recientes. Miles de ciudadanos en el Perú han sido llevados o han llegado espontáneamente ellos mismos a temer el triunfo, en las próximas elecciones, de un determinado partido político como si ese triunfo representase una gran desgracia nacional. Necesito, yo pueblo de Lima, decirte ahora, que he venido a hablar, no con medias palabras sino con palabras enteras llamando las cosas por su nombre; necesito decirte pueblo de Lima, que ese partido político, cuyo triunfo ve tanta gente con una especie de psicosis política y electoral, es el Partido Aprista Peruano?

APRISMO Y ANTI-APRISMO

Y entre esos miles de ciudadanos que temen aquello, hay muchos que teniendo en su conciencia el convencimiento de que la democracia cristiana es superior por la verdad de su doctrina, por la seriedad de su programa, por la calidad de sus equipos dirigentes, llega sin embargo a preguntarse si debe votar por el candidato del Partido Demócrata Cristiano o si al votar por él no estará contribuyendo en forma indirecta al triunfo de lo que suponen ser un gran peligro, y surge así, en la conciencia de esos miles de hombres y mujeres, el planteamiento que parece absurdo, de que para evitar lo que ellos creen ser peor empiezan por desdenar lo que en conciencia creen es mejor. Y esto que podría ser un planteamiento absurdo no deja de tener su lógica, si no fuera porque parte de un presupuesto gravemente equivocado: está queriéndose hacer girar toda la problemática del Perú y todo el destino de la patria en torno al dilema de Aprismo o Anti-Aprismo, y se está en esa forma poniendo en riesgo lo que constituye la esencia de los dilemas peruanos que el pueblo tiene que resolver el diez de junio próximo. (Aplausos prolongados).

DISIPAR DUDAS E INCOGNITAS

Yo sé, pueblo de Lima, que entre los miles y miles de ciudadanos que en este instante me escuchan, hay muchos que han venido aquí con la es-

peranza de oír algo que disipe sus dudas, que los ayude a resolver sus incógnitas, que los auxilie para formar su criterio el diez de junio; y sé también que entre ustedes hay muchos que han acudido a esta Plaza tradicional con la esperanza de escuchar de labios del candidato presidencial demócrata cristiano una referencia concreta al debate público que hace unas semanas debió haber sostenido con el Jefe del Partido Aprista Peruano. (Aplausos y vivas).

UN ACTO LIBERRIMO DEL PUEBLO

Yo trataré, amigos míos, de corresponder a esas expectativas en el orden de su importancia y me voy a dedicar en seguida a ello, si el tiempo me lo permite y si la paciencia de ustedes me lo tolera. Yo no pienso, en todo caso, tenerlos a ustedes escuchándome hasta las dos o tres de la mañana... (Grandes aplausos)... Y no pienso hacer eso, amigos míos de Lima, porque no está en mis manos reproducir en este instante el milagro de la multiplicación de los peces y de los panes, para poder ofrecer a este inmenso pueblo de Lima algún refrigerio al término de mi discurso, ni ofrecerle, en cambio, algún sano esparcimiento piro-técnico, que está mucho más allá de nuestros medios económicos. (Aplausos. La multitud grita: Cornejo, Cornejo, Cornejo...). Y, sin embargo, todos ustedes han venido, han venido aquí porque han querido venir. Sin que nadie los traiga, sin que nadie pretenda halagarlos. Estamos afortuna-

damente a muy poca distancia de aquellos que con una miopía aritmética, que me imagino esta noche habrán de corregir para siempre, decían que en estos miles de personas, en esta inmensa multitud de hombres y mujeres, no se podría ver sino a "cuatro gatos" demócratas-cristianos. (Aplausos).

LAS TRES CAUSAS DE LA CONFUSION ELECTORAL

Pero vamos a lo nuestro. Dije yo, y repetí, que en estos instantes el pueblo de la patria está desconcertado. Creo que todos lo advertimos. Visto superficialmente, este desconcierto, esta desorientación que hoy sufre nuestro pueblo, se debe a tres factores principales: la proliferación de las candidaturas a la Presidencia de la República, la semejanza entre los programas que ofrecen al pueblo todos los partidos y candidatos o, por lo menos, la semejanza de las palabras que emplean para ofrecer sus programas, y una inmensa ola de rumores, de conjeturas y de comentarios sobre alianzas, pactos y componendas, incluso los más absurdos y antinaturales. Lo cierto es que, si las cosas no varían de curso, la Presidencia de la República va a ser disputada esta vez por un número de candidatos mayor que los que han presentado en casi toda otra ocasión anterior. Este hecho no es censurable desde el punto de vista democrático y no es irregular desde el punto de vista constitucional, y hasta podría pensarse que esta multiplicación de candidaturas presidenciales se debe a

que, esta vez, el pueblo del Perú, en sectores que antes se habían presentado como indiferentes, empiezan a mostrar inquietud por las cosas de la Patria. No es, pues, esta proliferación un acto en sí mismo censurable. Empero podría tener el indeseable efecto de que si no se corrige, puede no ser el pueblo directamente, sino por conducto del Congreso, quien elija al nuevo mandatario, lo cual significaría que el Presidente que instale o inaugure su Gobierno el 28 de julio no cuente él mismo con suficiente respaldo popular propio y no tenga por lo tanto la suficiente autoridad como para iniciar desde ese día en el Perú, la obra de profundas y revolucionarias transformaciones que requieren los problemas de la Patria. Este es por cierto y, en ese sentido, un factor de desconcierto. Por conocimiento o por intuición, hay muchos ciudadanos que precisamente por eso piensan que las candidaturas presidenciales deberían circunscribirse a dos o tres, lo cual, a esta altura del proceso político que vivimos, solamente podría obtenerse con el retiro de algunos de los candidatos ya proclamados, o con la formación de frentes, la concertación de alianzas o de entendimientos entre dos o más de ellos, sobre la base de coincidencias de doctrina o de programas. Y el tercer factor que introduce desconcierto en esta hora política es, dije, el cúmulo de rumores que corren, el cúmulo de conjeturas que se hacen, el cúmulo de comentarios que se vierten acerca de las alianzas más absurdas.

LAS ALIANZAS DE PARTIDOS

Hace algunos meses cuando, en mayo, mi partido proclamó su propia candidatura a la Presidencia de la República, el hecho de que por propia iniciativa y cumpliendo un acto de cortesía, me expresase su felicitación el Secretario General del Partido Aprista Peruano, fue motivo para que mucha gente se pusiese a hacer especulaciones con referencia a un posible entendimiento o a una supuesta alianza entre el Partido Aprista y el Partido Demócrata Cristiano. Más recientemente, han sido reiterados los rumores referentes a una alianza ya no entre esos dos partidos sino entre el Partido Demócrata Cristiano y el Partido de Acción Popular respecto a los cuales mucha gente no acierta ver qué diferencias los distingue, y a quienes mucha gente quisiera ver juntos en un solo frente electoral y no ha faltado un... (Aplausos)... no ha faltado, digo, todavía quien echando por la borda consideraciones no de orden personal, que jamás han guiado y que jamás guiarán nuestra conducta política, sino de orden moral y de orden político, que han determinado una tajante discrepancia entre el Partido Demócrata Cristiano y la Unión Nacional Odriísta, ha habido, digo, quien ha insinuado la posibilidad de meternos a los tres en un solo fardo, como si se tratase de disminuir el número de candidatos a como dé lugar, de meter en el mismo saco a tirios y troyanos, de juntar las manzanas buenas con las manzanas podridas... (Aplausos)...

LOS PACTOS IMPOSIBLES

Pero no lo haremos nosotros, pueblo de Lima, porque si bien jamás se ha oído decir que de esa mezcolanza puedan salir buenas las manzanas podridas, en cambio se ha oído decir muchas veces que salieron podridas las manzanas buenas.

Y hace pocos días, tuve yo la sorpresa de enterarme por los periódicos, cuya lectura a veces le revela a uno cosas que se le atribuyen y que uno nunca había soñado o sospechado, que un alto dirigente del Movimiento Democrático Peruano había declarado que él podía concebir una alianza de distintos partidos entre cuyos socios estuviese el Movimiento Democrático Peruano y el Partido Demócrata Cristiano. Yo no sé en qué pueda haberse fundado para decirlo; lo único que se pone de manifiesto es que ese dirigente pradisista tiene una formidable capacidad de concepción que envidiaría la madre más fecunda, pero que no es para nosotros semejante idea una immaculada concepción. (Grandes y prolongados aplausos).

PROLIFERACION DE CANDIDATOS

Nosotros queremos contribuir a que se clarifique el panorama político de esta hora. Nosotros creemos que, en efecto, la proliferación de candidaturas presidenciales puede llegar a erigirse en un factor de perturbación al debilitar gravemente al régimen que se instala el 28 de julio, justamente en momentos que la Patria necesita un



El candidato presidencial de la Democracia Cristiana se dirige al pueblo de Lima, en la manifestación de la Plaza San Martín, el 9 de Febrero de 1962.

régimen vigoroso y ese vigor no puede darlo nadie más que el respaldo popular; pero no creemos que se trata de disminuir las candidaturas a como dé lugar. Nosotros creemos que es obligación de los dirigentes políticos, y que en todo caso es obligación de cada ciudadano y cada ciudadana del Perú, determinar hasta qué punto existen coincidencias fundamentales entre dos o más partidos, para los efectos de que cualquier entendimiento que pudiera producirse, no fuese un entendimiento electorero, que se limite a repartirse en tajadas la torta de las curules parlamentarias, sino que fuese una alianza que tuviese en mente el supremo interés de la Nación, que no es otro que el de instalar en el Palacio de Gobierno, y en el Palacio Legislativo, el 28 de Julio, un Gobierno de auténtica raigambre popular, un gobierno dispuesto a poner todos los resortes y todos los medios que da el ejercicio del mando supremo, para elevar los niveles de vida de millones de campesinos y de artesanos, de obreros y de empleados, de pequeños comerciantes e industriales y propietarios, de profesionales de la clase media, y que sea un Gobierno al propio tiempo dispuesto a no pactar de ningún modo, directo ni indirecto, con la oligarquía, y a no pactar de ningún modo, directo ni indirecto, con el comunismo. (Grandes aplausos).

De lo que se trata, en suma, es de saber cuáles son en concreto, más allá de las frases de circunstancias, más allá de las palabras estereotipa-

das, más allá de las etiquetas que hoy día se pone encima todo el mundo, cuáles son y en qué consisten y cuál es el contenido y alcances de las coincidencias básicas, que pueda haber entre el Partido Demócrata Cristiano y otros Partidos en orden a cómo ve nuestro Partido la realidad peruana, cómo piensa que debe ser gobernado este país. Y solamente después de haberlo dicho, y cuando lo hayan dicho otros partidos, recién entonces se podrá hablar con seriedad de las posibilidades de entendimiento, y en todo caso podrá saber recién entonces, cada ciudadano, por quién debe depositar su voto en las ánforas: por aquel a quien crea mejor para servir al País. Y para eso he venido esta noche a la Plaza San Martín, ya lo dije, no para expresarme con medias tintas, no para usar medias palabras, sino para decir con puntos y comas, lo que nosotros pensamos sobre la realidad nacional y sobre lo que nosotros creemos que debe ser la manera de gobernar al país a partir del 28 de Julio entrante. Permítanme pues, ustedes, que yo haga aquí en Lima, lo que he hecho ya en ciento dieciséis provincias de la Patria. Yo creo conocer hoy día la realidad de nuestro Perú, de conocer esa realidad, no solamente por los libros, ni solamente por haberlo recorrido en todas sus partes, palmo a palmo.

DOS MANERAS DE CONOCER EL PERU

Yo decía una vez, hace algunos cuantos meses, que hay dos maneras de conocer a esta Patria.

Una es: leyéndolo en los libros, en las cifras, en las estadísticas, y otra es: recorriéndola en la realidad de nuestra Costa, de nuestra Sierra y de nuestra Selva. Decía yo que una sola de estas maneras es insuficiente, porque alguien que conozca al Perú solamente a través de los libros, de las cifras y de las estadísticas, podrá ser un buen profesor de Historia del Perú o de Geografía del Perú, pero difícilmente podrá ser un buen gobernante de la Patria, y de la misma manera quien haya conocido al Perú solamente recorriéndolo pero sin estudiarlo ni interpretarlo, podrá llegar a ser un buen chofer de ómnibus interprovincial o podrá ser un buen agente viajero, pero no será un buen Presidente del Perú. (Grandes y prolongados aplausos).

EL PAIS DE LA ABUNDANCIA

Hace muchos años —permítanme ustedes que se los diga en este tono de confianza—, hace 30 ó 35 años, cuando era yo un muchacho sentado en la banca de una escuela, recuerdo haber preguntado a uno de mis maestros de entonces, qué significado tiene el Escudo Nacional, y todavía recuerdo su respuesta. El Arbol de la Quina, me dijo, representa la inmensa riqueza vegetal con que la Naturaleza nos ha dotado. La Llama, simboliza la inmensa riqueza del reino animal que tenemos encerrada dentro de nuestro territorio. Y la cornucopia o cuerno de la abundancia, significa la inmensa riqueza mineral que la misma

Naturaleza nos ha dado. Es decir que el Escudo Peruano, según me dijo mi maestro hace 30 ó 35 años, podía sintetizarse en una frase que era como el símbolo de toda la nación: "Riqueza, abundancia, prosperidad". Y yo me lo creí como cree el niño todo lo que oye de labios de su maestro. Yo salí entonces convencido de que a mí me había tocado el privilegio de nacer en un país maravillosamente rico en los tres reinos de la Naturaleza; y ahora, cuando he salido de las bancas de la escuela, y cuando he recorrido palmo a palmo el territorio nacional y cuando me he metido en las escuelas de nuestra Sierra y de nuestra Selva, y cuando he visto las caras de nuestros campesinos en la Puna y en la Cordillera, y cuando he conocido cómo son nuestras postas médicas o sanitarias, y cuando he recorrido nuestros malos caminos y cuando he visto nuestras irrigaciones, me he dicho yo: ciertamente aquel maestro mío me engañó de buena fe hace 35 años; yo no diría en este instante que la palabra que simboliza nuestra Patria sea la palabra abundancia o riqueza, la palabra que sintetiza mejor lo que es el Perú de 1962, es la palabra déficit.

EL PAIS DEL DEFICIT

Somos un país deficitario, en cualquiera de los grandes renglones en que lo examinemos. Tenemos, en primer término, un déficit en algo fundamental para la prosperidad de cualquier país, y es la nutrición, el grado de alimentación de

su pueblo. Todos saben hoy día, porque todos leen periódicos, que para que un hombre o una mujer estén bien alimentados necesitan consumir cada día alimentos que signifiquen de 3,000 a 3,200 calorías; y sabemos todos que nuestro pueblo no consume en promedio sino 1,920. Sabemos que cada día, un hombre o una mujer que trabaja debería ingerir alimentos que signifiquen 85 gramos de proteínas y nuestro pueblo apenas ingiere en promedio 47. Sabemos que un pueblo debería consumir al año 365 litros de leche por persona y que en el Perú el consumo es de 11 litros por persona al año. Sabemos que en todas partes se realizan esfuerzos gigantescos para la alimentación sana y nutritiva del pueblo y sabemos que este pueblo nuestro se debate, sin embargo, en una tremenda situación de subnutrición. Somos un pueblo hambreado, somos un pueblo crónicamente mal alimentado, somos un pueblo que tiene un tremendo déficit alimenticio. Tenemos también un déficit en el vestido.

UNA TRAGEDIA EN CIFRAS

Hay probablemente muchos de los que en este momento me escuchan que tal vez no se han puesto a reflexionar por unos minutos en lo que estas cifras significan como símbolo del drama y aún de la tragedia que vive nuestra Patria. ¿Saben ustedes que hay en el Perú 6 millones de campesinos que tienen un ingreso mensual promedio de 100 soles por persona?; que de estos 100 so-

les dedican 80 a la alimentación y que con los 20 soles mensuales que les quedan tienen que atender a todas sus otras necesidades, como la del vestido, la de vivienda, o de la cultura? Probablemente prefieren ustedes, o quizás no ustedes, preferirán quizá aquí a poca distancia, a 100 ó a 150 metros conforme se va en esta dirección (el orador señala el diario "La Prensa"), que hablemos de la vivienda. ¿Saben ustedes que, según las cifras oficiales dadas por la Comisión nombrada por el Gobierno para el estudio del problema de la vivienda, en este momento tenemos un déficit que se puede calcular en 850 mil viviendas por construir? ¿Saben ustedes que construir esas viviendas a los bajos precios-promedio que esa Comisión ha sugerido, significaría gastar en este momento en el Perú, 16,000 millones de soles? ¿Saben ustedes que además de las 850,000 viviendas que hay que construir, existen en este momento en el Perú más de 1'100,000 viviendas que necesitan rehabilitación y que aceptando como correctas las cifras que ha dado esa comisión esto significaría gastar cuatro mil millones de soles más?

LA VERDADERA DEMAGOGIA

Y cuando alguien viene a decir, utilizándolo como lema en esta campaña electoral, cuando se trata de que el pueblo elija al próximo Presidente de 1962 al 68, cuando alguien, digo, viene a decir, y prefiero no mencionar su nombre para no personalizar y mantener la incógnita, viene a decir

que lo que ofrece al pueblo del Perú es techo para todos los que lo necesitan, lo primero que uno tiene que preguntarse es ¿y de dónde van a salir los 20,000 millones de soles con que eso va a ser hecho y en qué tiempo se va a hacer? No lo va a contestar esta noche Cornejo Chávez, porque ya lo saben ustedes, o por lo menos lo saben todos los que leen esos periódicos, Cornejo Chávez es un demagogo, Cornejo Chávez es un hombre que se pasea por las plazas y calles del Perú, soliviantando los bajos instintos de la gente. No va a contestar Cornejo Chávez, lo va a contestar la Comisión oficial nombrada por el Gobierno para el estudio del problema de la vivienda; ésta es la que ha dicho que este problema de la vivienda no se va a poder resolver sino en un plazo que ella sugiere que sea de 30 años. Y como en estos 30 años va a aumentar la población del Perú, esa misma Comisión señala que para entonces a las 850,000 viviendas que faltan hoy, hay que agregarle un millón seiscientos mil viviendas más y que esto cuesta —la cifra es de la Comisión y no de Cornejo Chávez—, cuarenta mil millones de soles.

¿DE DONDE SALDRA EL DINERO?

Lo que se necesita entonces, según esas cifras, para resolver el problema de la vivienda, es una cantidad que no baja de los 60,000 millones de soles. Entonces hay derecho y aún obligación de preguntar a quien eso ofrece, ¿de dónde va a sacar el dinero? ¿Va a sacarlo de los dos mil mi-

llones de ahorros que es todo lo que tiene ahorrado el pueblo del Perú? ¿Lo va a sacar de la Alianza para el Progreso siendo así que la totalidad de la ayuda de la Alianza para el Progreso no alcanzaría para cubrir esa cifra? Y si es que no hay el dinero para hacerlo, y si es que esto no se va a hacer en ningún caso de 1962 al 68, ¿por qué se promete? ¿De lo que se trata es de conseguir votos? (Aplausos).

¿TECHO Y TIERRA PARA TODOS?

Y cuando alguien, pueblo de Lima, hace una promesa barata a sabiendas que no puede cumplirla, lo que está haciendo es demagogia. No se hace demagogia cuando se llama la atención del pueblo sobre la gravedad de ese problema, sino que se hace demagogia cuando se le hace creer que ese problema va a ser resuelto y no va a ser resuelto mientras las estructuras del país permanezcan como son hoy día. Y no ha sido eso suficiente; como si eso fuera solamente una parte de lo que se puede hacer, aquel lema ha añadido "techo para todo el que lo necesita" y "tierra para todo el que quiera trabajarla".

24 MILLONES DE HECTAREAS

¿Y cuánto significa esta tierra para todo el que quiera trabajarla? No lo va a contestar tampoco Cornejo Chávez. Lo va a contestar, con sus cifras, la Comisión oficial para la reforma agraria cuyos cálculos referentes al tamaño que debe tener una

chacra familiar en la Costa, en la Sierra o en la Selva, me han permitido a mí calcular que esa promesa para poder cumplirse significaría reducir a cultivo 24 millones de hectáreas. Y el Perú tiene en este momento menos de dos.

¿De dónde y cómo, se va a, entre 1962 y 1968, a reducir a cultivo una extensión doce veces mayor que la que el Perú ha reducido a cultivo en ciento cuarenta años? ¿Y con qué dinero se va a hacer? Y mientras ello no se aclare hay derecho de llamarle a esa promesa demagogia; y para que lo aclarase y no para hacer un intercambio de insultos es que el candidato demócrata cristiano, invitó también cordial y humildemente al entonces Ministro de Hacienda, para que fuésemos a hacer un debate público en el cual pudiera yo formular las preguntas y él pudiera dar las respuestas, para que el pueblo del Perú se formase un criterio al respecto. (Aplausos prolongados).

Tenemos pues, un tremendo déficit en vivienda como lo poseemos en vestido, como dije antes que lo teníamos en la alimentación. Somos también un país deficitario, en materia de salud y saneamiento.

Yo no quisiera cansar a este inmenso público que me escucha con un fárrago de cifras; me basta con preguntar: ¿saben ustedes que para que la salud del pueblo, de éste o de cualquier otro pueblo, esté bien atendida debería haber un médico para cada mil quinientos habitantes? ¿Saben ustedes que aquí en Lima tenemos tres veces más médicos de los que se necesita? Pero esto solamente aca-

re porque hay pueblos del Perú (y ellos son los que yo he visto en los lugares a donde no se llega en helicóptero, en los sitios a donde no se va por carretera asfaltada), porque en esos sitios, digo, suele haber un médico para cada cincuenta mil habitantes y porque hay en el Perú —entiéndelo bien pueblo de Lima, porque los problemas del Perú no son solamente los problemas de Lima, y creo que hago bien en hablar al pueblo de Lima de estas cosas que ocurren en provincias, desde que la población de Lima está formada en un 66 por ciento de hombres que vienen de Provincias y en un 63 por ciento de mujeres que vienen de los mismos lugares—. Digo que en esos sitios, o sea para un total de 5 millones y medio de peruanos, no hay absolutamente ningún servicio médico. ¿Saben ustedes cuál es el resultado? En este pueblo que come mal, en este pueblo que tiene cinco millones de hombres que no usan zapatos, en este pueblo que tiene ochocientas cincuenta mil viviendas de déficit, en este pueblo en el cual no hay agua potable ni desagüe en la inmensa mayoría de los centros poblados, de manera que la parasitosis ha hecho presa en la mayor parte de la niñez escolar, ¿saben cuál ha sido el resultado? Tampoco lo constatará Cornejo Chávez.

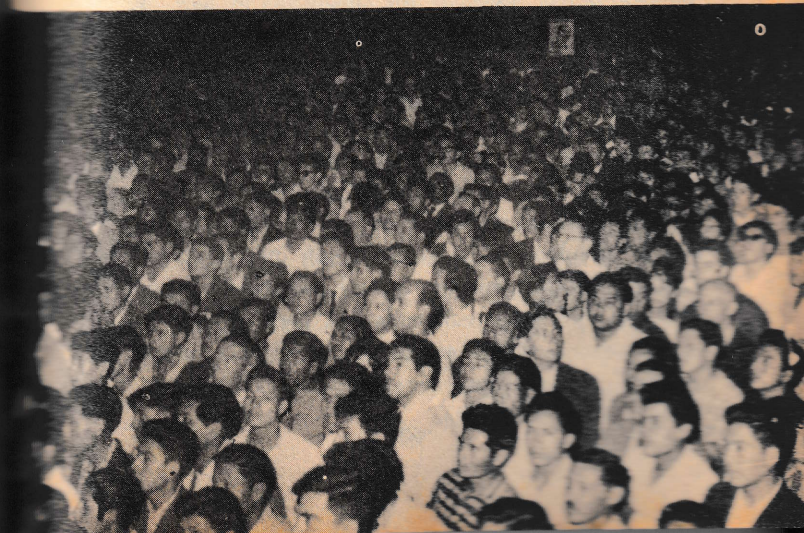
EL "PARTIDO" DE LOS TUBERCULOSOS

Cedámosle la palabra, en este caso, al señor Ministro de Salud Pública, que ha declarado oficialmente en el hemicycle de la Cámara de Dipu-



DOS MOMENTOS DE LA MANIFESTACION DEL 9 DE FEBRERO. Arriba; Héctor Cornejo llega en hombros de sus partidarios.

Abajo, la multitud escucha las palabras del líder social cristiano, con el fervor y la atención que se han hecho características de las exposiciones de Cornejo Chávez.



tados que como resultado de tan tremenda situación deficitaria en el Perú hay un 60% de propensos a la tuberculosis. ¿Se dan ustedes cuenta de lo que esto significa?

Y si esto no moviese un poco a risa por lo que parecería ser exagerado, me gustaría poder decir, según lo reconoce el Ministro de Salud Pública, que de cada cien personas que en este momento me escuchan en esta plaza, 60 son pre-tuberculosas. Si es que el señor que tuvo la idea de organizar un movimiento político entre todas aquellas personas que no tenían otro común denominador que el de no haber formado nunca parte de ninguna organización política, y con todo ese conjunto heterogéneo se imaginó que podía formar un partido político de apolíticos, llamado de los Independientes, yo le habría dicho que seguramente habría otro común denominador que le hubiese asegurado a él, el 60 por ciento de los habitantes del país y le hubiese podido llamar el Partido de los Tuberculosos del Perú.

LAS COSAS EMPEORAN

Y lo más grave de todo, pueblo de Lima, es que esta tremenda situación deficitaria no tiene visos de mejorar, mientras no se dé desde el Gobierno un vigoroso golpe de timón que cambie el rumbo. No solamente no se está mejorando las cosas, sino que éstas van cada vez peor. Y eso no es derrotismo, sino simplemente conciencia de que nuestra población está creciendo más rápidamente

que nuestra vida económica y nuestra riqueza.

¿Saben ustedes que el Perú crece a razón de trescientos mil habitantes más por año? No tenemos comida para darle a nuestra población actual, hay niños en la Sierra que no acostumbran almorzar, hay campesinos que han adquirido el mismo hábito, y nos vienen cada año trescientas mil bocas más que alimentar.

SEIS MIL ESCUELAS POR AÑO

No tenemos escuelas para nuestros niños; hay en este momento veinte mil escuelas de déficit, de locales que deberían ser construidos. Cada año deberíamos construir seis mil escuelas, no para mejorar, sino solamente para absorber al exceso de población, y nos vienen trescientos mil escolares más cada año y frente a esto ¡el régimen tan tranquilo! Y ¿qué nos dice?: que la oposición calumnia, que la oposición no reconoce nada, que la oposición es negativa, que no le queremos reconocer a este Gobierno, que ha construido, según dicen —a mí no me consta— dos escuelas por día. Pero aun suponiendo que fueran dos por días, si es que las matemáticas no me engañan, si es que el profesor que me enseñó aritmética hace 35 años, no me engañó, como me engañó mi maestro de Historia del Perú, dos escuelas por día significan setecientas treinta escuelas por año y necesitamos seis mil anuales.

Y en este país, donde ya viene a cernirse la sombra del desempleo, porque repito que el creci-

miento económico no compensa al crecimiento demográfico, nos vienen cada año trescientos mil hombres y mujeres que necesitan empleo. Nosotros tenemos por eso una visión preocupada del Perú. No tenemos, como se ha dicho maliciosamente, una visión derrotista o pesimista; pero es que nosotros que tenemos una fe profunda en las virtudes de nuestro pueblo creemos que no hay mejor manera de edificar con este pueblo, un Perú fuerte y vigoroso, que no sea diciéndole crudamente la verdad.

TENEMOS FE EN EL PUEBLO

Nosotros no somos pesimistas. Cómo vamos a serlo si cuando uno llega a cualquier pueblecito perdido en el lomo de los Andes, y pregunta quién hizo la escuela, le contestan invariablemente: los padres de familia. Y si pregunta quién abrió este camino a veces con gradas por falta de asistencia técnica, la contestación es: los padres de familia. Cómo no vamos a tener fe en este pueblo nuestro. En este pueblo que podría estar envenenado y está optimista; en este pueblo que soporta una tremenda miseria; en este pueblo que como alguien lo dijo fue capaz en siglos anteriores de hacer, en estos mismos Andes, el Primer Imperio de América. Tenemos fe en este pueblo nuestro.

NO TENEMOS FE EN LA CLASE DIRIGENTE

En lo que no tenemos fe, en lo que no debemos tener fe, después de una experiencia de ciento cua-

renta años es en los hombres que han dirigido este pueblo; y así como no se puede levantar un buen edificio, sobre cimientos de arena, tampoco se puede edificar un gran Perú sobre cimientos de mentiras, como con frases tan gráficas dijera en otra ocasión Mario Polar.

Por eso es que nosotros, tenemos de nuestra patria una visión preocupada. Lo confesamos en plazas públicas: me siento angustiado, pero al mismo tiempo me siento optimista si es que conseguimos que el pueblo no sea engañado. Y es necesario que frente a esta tremenda realidad de nuestra patria, no nos estemos haciendo excesivas lamentaciones, sino que nos dediquemos de lleno a estudiar sus causas, a determinar quiénes son los responsables de esta situación, y sobre esa base preparar el programa de gobierno.

TRES DIFERENTES ACTITUDES

¿Saben ustedes qué distintas actitudes, se podría tomar con un mendigo —y exagero poco cuando comparo ahora el Perú con un mendigo— qué actitud podríamos tomar frente a un mendigo que pide limosna en la puerta de la Iglesia de La Merced, por ejemplo, haraposo, sucio y barbudo, dicho sea sin alusiones personales ni políticas? Sin duda habrá alguien que al pasar cerca de este mendigo, haga caer en su mano una moneda piadosa. Yo no lo censuraré nunca si es que lo hace como un gesto de auténtica caridad cristiana; si da esa limosna, no para humillar al mendigo, sino para

hermanarse con su dolor. Pero hay otras actitudes que pueden tomarse frente al mendigo. Hay quienes creen cuando pasan a su lado que es perfectamente natural que existan mendigos que estén la mano en la puerta de las iglesias, porque están allí por obra de su depravación o en castigo de sus propias faltas y que es perfectamente natural y hasta encomiable que haya alguien que se haya elevado por sus propios merecimientos hasta la altura de la abundancia para poder depositar en la mano de este mendigo una moneda piadosa, sobre todo si es que lo mira una muchacha bonita o si es que la conciencia se le pone gritona; hay alguien que también podría decidirse hasta a llevar a este mendigo a su casa, darle de almorzar en la cocina, afeitarlo y bañarlo, regalarle un terno que le sobra y un par de zapatos pasados de moda y detrás de todo esto conducirlo en su automóvil para devolverlo a la puerta de la Iglesia de La Merced.

UNA ACTITUD RACIONAL Y SENSATA

Y finalmente pueda ser que alguien en la presencia del espectáculo de este mendigo, se ponga a preguntarse por qué es mendigo, y en ese caso lo cure si es que la causa de la miseria fuese la enfermedad, y lo instruya si es que la causa de la miseria fuese su ignorancia, y le dé un trabajo si es que la causa de su miseria fuese el desempleo, o lo mande de regreso a la redacción del Diario "Expreso" si resultase ser uno de sus redactores

disfrazado de pordiosero para averiguar cómo viven los mendigos. (Grandes y prolongados aplausos).

A LA CAUSA, NO A LOS EFECTOS

Yo me imagino que el que toma la primera actitud, que aquel que deja caer una limosna insolente y farisaica en la mano de este mendigo, no solamente no lo saca de su situación de mendigo sino que él mismo se irá al fondo de los infiernos. Yo no sé si se irá al cielo o irá al infierno el que se llevó el mendigo a la cocina de su casa para darle de almorzar, afeitarlo, bañarlo y regalarle un terno viejo. Pero lo que sí puedo decir es que ese mendigo mejor presentado por unos cuantos días seguirá siendo tan mendigo como antes, porque lo que se ha remediado son los efectos de la mendicidad que es el harapo, que es la suciedad y que es la barba, pero se ha dejado subsistente la causa de la miseria. Lo que sí puedo decir es que, en cambio, el que se puso a estudiar cuáles son las razones por las que este hombre está pidiendo limosna, ése es el que puede curar la mendicidad, ése es el que puede realmente resolver el problema del mendigo.

UN CRITERIO REACCIONARIO

Y esto que pasa con un hombre cualquiera, sentado a la puerta de la Iglesia de La Merced, es casi literalmente lo mismo que pasa con el Perú. El criterio más reaccionario de nuestras clases di-

rigentes considera perfectamente natural que en el Perú hayan millones de campesinos y de artesanos miserables y de que hayan centenares de miles de obreros y de empleados, y de hombres de la clase media que viven en condiciones deficientes; lo encuentran perfectamente natural. Encuentran natural que sobre esta inmensa mayoría peruana se haya encaramado un pequeño grupo de gentes que viven con niveles holgadísimos de vida material y cultural; y creen que hacen suficiente cuando de vez en cuando otorgan un aumento salarial o una gratificación por navidad o año nuevo. Ese criterio reaccionario que no ataca las causas de los problemas nacionales, no va a poder nunca resolverlos.

LA DERECHA "PROGRESISTA"

Hay también el criterio de los que se llaman hombres de la derecha progresista, que son aquellos que se llevan el mendigo a la cocina de su casa, los que creen que los problemas de nuestro pueblo pueden ser resueltos repartiendo bolsas de azúcar, paquetes de arroz, cuando se acerca especialmente un proceso electoral, o regalando latas de leche, o en el mejor de los casos facilitando u ofreciendo con palabras facilitar la adquisición de la casa propia.

LA POSICION DEMOCRISTIANA

Pero los demócratas cristianos creemos que no hay más que una manera de resolver los proble-

mas del país y esa manera es la de preguntarse: ¿cuáles son las causas de que haya millones de nombres y mujeres viviendo en la miseria y la ignorancia?; y mientras un gobierno no se haga esta pregunta y no se dé una respuesta, no se va a poder resolver los problemas nacionales. Esto es lo que hemos hecho los demócratas cristianos: nos hemos preguntado: cuáles son las causas de esta situación, y las hemos encontrado en tres factores: el 1º, es que nosotros producimos poco y producimos mal; el 2º, el que la riqueza está injusta y desigualmente repartida entre todos los peruanos; y el 3º, el de que tenemos una defectuosa estructura del Estado.

LA DISTRIBUCION DE LAS "HILACHAS"

Hace menos de un mes, un dirigente político prominente de nuestra Patria, a quien tuve el gusto de escuchar atentamente en una actuación televisada, nos decía que si fuese posible —en la hipótesis imposible de que esto se pudiera hacer— repartir toda la riqueza que el Perú crea en un año por partes iguales entre todos los peruanos, nos tocaría una cantidad tan pequeña, que ese dirigente político graficaba su pensamiento diciendo: nos repartiríamos hilachas. ¡Un momento!, diría yo, ¡no tan hilachas! Porque para los campesinos que hoy día tiene un ingreso mensual promedio de 100 soles, el poder distribuirse 1,500, sería una mejora de 12 a 15 veces lo que hoy día tienen, no sería tan hilachas.

LA PRODUCCION ES INSUFICIENTE

Pero es evidente, —y en esto sí concordamos,— que el monto total de la producción es hoy día insuficiente, a nosotros nos tocaría efectivamente en ese reparto una cantidad de menos de 10 soles al día por persona. Mientras el Perú produzca tan poco no podremos resolver nuestros problemas. Los problemas de la vivienda, de la nutrición, del vestido, de la salud o de la educación, no son más que problemas secundarios, visibles, externos; son problemas de efectos, pero los problemas-*causa* están aquí: producimos poco y producimos mal. Este pueblo que casi parece de hambre, este pueblo que consume 1,920 calorías diarias por persona, no puede ni siquiera producir él mismo los alimentos que come su pueblo, y cada año tenemos que gastar de 1,500 a 1,800 millones de soles, importando alimentos del extranjero.

DAMOS MUCHO POR POCO

Y ¿qué cosa es lo que nosotros producimos?: materias primas para la exportación, para que se manufacturen en el extranjero; cambiamos mucho trabajo nacional mal pagado por poco trabajo extranjero bien remunerado. Para poder importar del extranjero una tonelada de artículos manufacturados, tenemos que exportar 4 toneladas de materias primas. Mientras esto no se remedie seguiremos siendo un país subdesarrollado, seguiremos siendo un país colonial; y entonces, seguirá ocu-

riándonos lo que el país ya ha padecido, que cuando en un punto lejano del planeta, que entonces se llamó Corea, estalla una guerra por obra de Mao, el verdadero, no MAO el de aquí, y suben... (Grandes aplausos)... y suben por ese motivo los precios de los productos de exportación, tenemos ya en este país nuestro, donde todo el mundo se cree con derecho a gobernar, el argumento para decir: "¡qué gran gobierno realicé!" Y cuando en cambio suben los aranceles del plomo y del zinc en los Estados Unidos o disminuye el precio de esos metales en el mercado de Londres, entonces sufre un gran sector de la minería peruana, y ahora sí se puede decir: "no es malo mi gobierno, son los factores extranjeros".

LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION

Mientras este país nuestro sea fundamentalmente un país subdesarrollado, que produce poco y que produce mal, que no puede ni siquiera autoabastecerse en sus necesidades alimenticias y que no puede manufacturar, fronteras adentro, sus materias primas y mandarlas al extranjero, nos seguirá ocurriendo esta clase de fenómenos. Esto es lo que hay que corregir. Pero no solamente hay que corregir esto, que es lo que los demócratas cristianos llamamos la estructura de la producción, sino que también hay que corregir, en forma drástica y urgente, la estructura de la distribución. Yo quisiera preguntarle, y de hecho le pregunto desde esta tribuna pública, a aquel mismo prominente

LA PRODUCCION ES INSUFICIENTE

Pero es evidente, —y en esto sí concordamos,— que el monto total de la producción es hoy día insuficiente, a nosotros nos tocaría efectivamente en ese reparto una cantidad de menos de 10 soles al día por persona. Mientras el Perú produzca tan poco no podremos resolver nuestros problemas. Los problemas de la vivienda, de la nutrición, del vestido, de la salud o de la educación, no son más que problemas secundarios, visibles, externos; son problemas de efectos, pero los problemas-*causa* están aquí: producimos poco y producimos mal. Este pueblo que casi parece de hambre, este pueblo que consume 1,920 calorías diarias por persona, no puede ni siquiera producir él mismo los alimentos que come su pueblo, y cada año tenemos que gastar de 1,500 a 1,800 millones de soles, importando alimentos del extranjero.

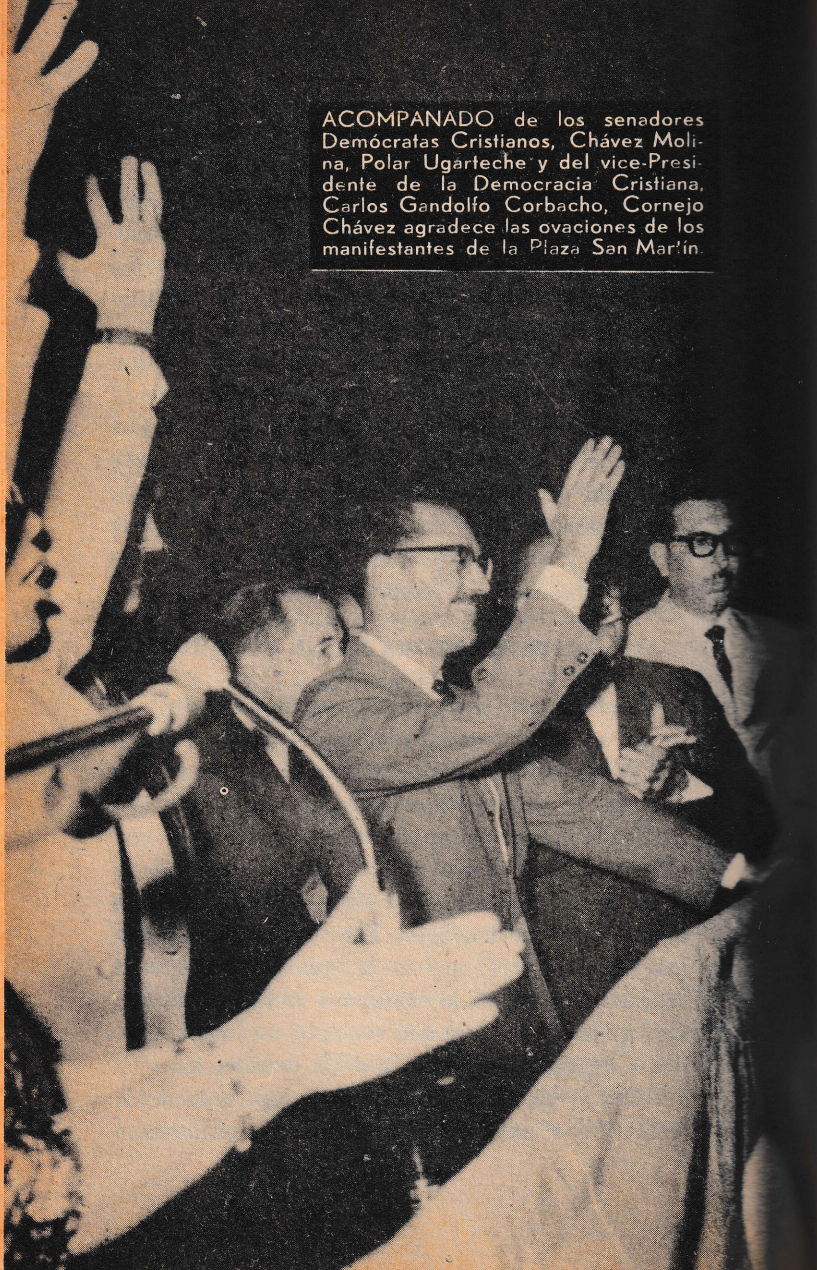
DAMOS MUCHO POR POCO

Y ¿qué cosa es lo que nosotros producimos?: materias primas para la exportación, para que se manufacturen en el extranjero; cambiamos mucho trabajo nacional mal pagado por poco trabajo extranjero bien remunerado. Para poder importar del extranjero una tonelada de artículos manufacturados, tenemos que exportar 4 toneladas de materias primas. Mientras esto no se remedie seguiremos siendo un país subdesarrollado, seguiremos siendo un país colonial; y entonces, seguirá ocu-

rriándonos lo que el país ya ha padecido, que cuando en un punto lejano del planeta, que entonces se llamó Corea, estalla una guerra por obra de Mao, el verdadero, no MAO el de aquí, y suben... (Grandes aplausos)... y suben por ese motivo los precios de los productos de exportación, tenemos ya en este país nuestro, donde todo el mundo se cree con derecho a gobernar, el argumento para decir: “¡qué gran gobierno realicé!” Y cuando en cambio suben los aranceles del plomo y del zinc en los Estados Unidos o disminuye el precio de esos metales en el mercado de Londres, entonces sufre un gran sector de la minería peruana, y ahora sí se puede decir: “no es malo mi gobierno, son los factores extranjeros”.

LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION

Mientras este país nuestro sea fundamentalmente un país subdesarrollado, que produce poco y que produce mal, que no puede ni siquiera autoabastecerse en sus necesidades alimenticias y que no puede manufacturar, fronteras adentro, sus materias primas y mandarlas al extranjero, nos seguirá ocurriendo esta clase de fenómenos. Esto es lo que hay que corregir. Pero no solamente hay que corregir esto, que es lo que los demócratas cristianos llamamos la estructura de la producción, sino que también hay que corregir, en forma drástica y urgente, la estructura de la distribución. Yo quisiera preguntarle, y de hecho le pregunto desde esta tribuna pública, a aquel mismo prominente



ACOMPANADO de los senadores Demócratas Cristianos, Chávez Molina, Polar Ugarteche y del vice-Presidente de la Democracia Cristiana, Carlos Gandolfo Corbacho, Cornejo Chávez agradece las ovaciones de los manifestantes de la Plaza San Martín.

líder político, que hace unas cuantas semanas hablaba del reparto de las hilachas, yo quisiera preguntarle qué es lo que ha querido exactamente significar con esa afirmación.

¿SOLO AUMENTO DE LA PRODUCCION?

¿Es que ha querido decir que el problema básico, o que el problema exclusivo, o que el problema principal del Perú es un problema económico de aumento de la producción y no, además de eso, que es un problema social de injusticia en el reparto de la riqueza y de la renta? Yo quisiera que me contestase esa pregunta. Y me ha alegrado mucho saber en la mañana de hoy que ya el Partido Aprista Peruano ha designado a uno de sus más altos dirigentes para que conteste este discurso dentro de 24 horas. Lo invito a que conteste esa pregunta y lo invito desde ahora a que conteste las otras preguntas con que cerraré dentro de algunos minutos mi discurso. Pero desde ahora... (Vitores y grandes aplausos).

LA ESTRUCTURA DE LA DISTRIBUCION

¿Saben ustedes que en la Sierra, 99 personas naturales y jurídicas detentan en propiedad el 37% del área cultivada?

¿Y saben ustedes que la zona de nuestra Selva, que muchos creen que todavía está virgen, ha sido ya muchas veces violada por quienes han entrado allí con grandes denuncias, a tal extremo que en

este momento 300 personas naturales y jurídicas tienen el 91% de las áreas adjudicadas? ¿Saben ustedes lo que significa esto? ¿Saben ustedes que yo puedo decir, no con cifras inventadas, sino con cifras recogidas de fuentes oficiales, que 580 propietarios, —no sé si me he equivocado en la suma—, 181 en la Costa, 99 en la Sierra y 300 en la Selva, 580 personas son propietarias en promedio simple de dos terceras partes del área cultivada en todo el Perú, y que en contraste con este acaparamiento de la tierra, hay 67 mil campesinos —sin contar los de las comunidades de Indígenas— que tienen minifundios que no pueden servir para sostener decorosamente una familia y que hay cientos de miles de campesinos que no poseen una pulgada de tierra? Y esto ¿no hay que corregirlo?, o es que vamos a decir que ello puede seguir y que a estos indios, que significan un problema en los latifundios de la Sierra y que vienen a crearnos problemas en las barriadas de la Costa, vamos a mandarlos a la Selva y con este motivo vamos a tratar de escamotear la verdadera reforma agraria con el nombre de colonización? O es que vamos a ponerle remedio a este tremendo defecto en la distribución de la riqueza!? (Grandes y prolongados aplausos).

RICOS Y MISERABLES

Y no se trata solamente de tan atroz injusticia en la distribución de la propiedad de la tierra agrícola. Ese mismo fenómeno, de un pequeño

grupo que todo lo acapara sobre la miseria de las inmensas mayorías nacionales, se produce también tratándose de la propiedad del capital agrícola. Estas tampoco son frases que yo haya inventado. Esto es simplemente el fruto de mucho tiempo de estudiar los problemas nacionales, algunas veces en fuentes propias y otras en fuentes ajenas. De esos estudios se deduce que 5,500 millones de soles, lo digo lentamente para que nosotros saboreemos la cifra, 5,500 millones de soles de grandes inversiones, especialmente en las haciendas que cultivan artículos de exportación, 5,500 millones de capital agrícola, ¿en manos de cuántas personas están? De 620. Y al lado de ellas hay millones de campesinos que no tienen literalmente nada, ni aun una yunta; más de la cuarta parte del terreno agrícola del Perú se cultiva a pulso, se cultiva por el indio con la “chaqui-taclla”. Hay sitios en los cuales ni siquiera ha entrado el arado de bueyes. Son sitios en los cuales ocurre lo que una vez dijera, con frase gráfica y elocuente, Rafael Cubas Vinatea; son sitios en los cuales la incuria, el egoísmo, la incompetencia de tantos gobiernos oligárquicos, permitiría decir que si en este momento llegase allí Francisco Pizarro, parecería un revolucionario porque introduciría el arado con la tracción animal en los lugares donde todavía se sigue usando la tracción a pulso. (Grandes aplausos).

EL IMPERIO DE LOS 510

Y este mismo proceso de acaparamiento por un

lado y de despojo por el otro, este mismo tremendo espectáculo de minorías que lo tienen todo y de mayorías que carecen de todo, se da también en el orden del capital financiero. ¡Ojo con esto, pueblo de Lima, que esto es hablar ya de cosa seria! ¿Saben ustedes que 510 personas, —cuyos nombres yo no quiero leer en esta Plaza, pero los tengo en mi oficina del partido—, 510 personas son las que manejan todo el movimiento bancario y financiero del Perú? ¿Que todo este tremendo poder que significan los Bancos y las Compañías de Seguros, y las grandes empresas industriales, grandes en sentido relativo, está manejado por 510 personas? ¿Y esto no lo vamos a corregir y vamos a decir que el problema peruano es solamente un problema de aumentar la producción? No señores, la producción hay que aumentarla pero simultáneamente hay que corregir la estructura de la distribución, para que no siga ocurriendo de que cada 100 soles mas que produzcamos, 50 soles vayan a las manos de un ridícula minoría y los otros 50 —tengan que repartirse entre 10 millones de peruanos. Bien poco habríamos ganado con ese aumento de la producción, si al mismo tiempo no mejoramos y corregimos la distribución. (Grandes y prolongados aplausos).

LAS ESTRUCTURAS SOCIO-ECONOMICAS

Y aquí una última cifra referente a esta estructura de la distribución. (Y yo veo que ustedes me entienden y me agrada que me entiendan, por

cuanto hace tres años, a raíz del advenimiento del Gabinete anterior al actual, el Partido Demócrata Cristiano, por mi intermedio, fue el primero que sostuvo orgánicamente en un mensaje global, que mientras no se modificasen las estructuras socio-económicas del Perú no serían resueltos los problemas de la Patria. Cuando dijimos eso, allí, a 150 o 200 metros de aquí fueron cocinados tantos artículos escritos un cuarto en broma y tres cuartos usando el hígado como tintero, en los cuales se decía que eso de las estructuras socio-económicas, no pasaba de ser una frasecita demagógica, incomprensible y hueca. Y ahora, cuando no han pasado sino tres años y cuando desde Punta del Este hasta la punta de escribidores de allá emplean hoy día la misma terminología, tenemos que sentir una legítima satisfacción. Parece que ahora la frasecita no es tan vacía, parece que hoy día todos estamos de acuerdo, aun aquellos que cuidadosamente evitan utilizar esa palabra y andan escogiendo sinónimos con un Diccionario a la vista, para no darle gusto al Partido democristiano). Todos hoy día reconocen que si no hay una transformación revolucionaria del orden existente, un cambio sustancial en las estructuras de la producción y de la distribución, no se van a resolver los problemas del Perú. (Aplausos).

EL REPARTO DE LA RENTA

Aquella última cifra que yo prometí dar es realmente dramática. Esta es, a lo largo de mis

inquietas lecturas y de mis inquietas investigaciones sobre la problemática nacional, la primera que yo conocí, la que más me impresionó. ¿Saben ustedes que cuando hablamos, ya no del reparto de la riqueza sino del reparto de la renta, encontramos con que hay en el Perú mil quinientas personas que tienen un ingreso mensual promedio superior a los sesenta mil soles, y al lado de estas mil quinientas personas, hay en el Perú seis millones que tienen un ingreso promedio al mes de cien soles? ¿Saben ustedes que esto significa que una de aquellas primeras personas privilegiadas reciben mil doscientas sesentiséis veces más que lo que recibe otra persona humana que tiene similares necesidades, y que podrá ser indio o podrá ser negro, podrá ser cholo, pero es tan persona humana como cualquiera de los que perciben esos sesenta mil soles? (Aplausos).

¿SOMOS ACASO LIBRES?

¿Y cómo ha sido posible que estas estructuras defectuosas, que estas estructuras injustas se mantengan desde que San Martín, a quien yo rindo en este momento el homenaje de mi admiración y de mi gratitud como peruano, dijera en la Plaza de Armas de Lima, que éramos libres? ¿Libres de qué somos los peruanos? Somos libres del yugo militar y político de España, pero somos más siervos que nunca de la enfermedad, de la miseria y de la ignorancia. Y ha sido posible que esto ocurra, que esto se mantenga, y que esto se acentúe,

porque tenemos una defectuosa estructura del Estado. Tenemos aquí un estado que, según la Constitución, se compone de un Poder Ejecutivo que debería administrar los dineros del Estado, un Poder Legislativo que debería ocuparse de legislar y de fiscalizar al Gobierno, un Poder Judicial que debería administrar justicia, y un Poder Electoral que debería ser garantía de limpieza en el sufragio.

LA REALIDAD AMARGA

Y ¿qué es lo que tenemos en sustitución de esto lo que nos habla la Constitución? Tenemos un Poder Ejecutivo que legisla. Desde el timbre tocado en Palacio de Gobierno, se determinan los proyectos que pasan o los que no pueden pasar, en el recinto de las Cámaras. Tenemos un Poder Legislativo que administra, porque son las tarjetas de influencia y la recomendación de Senadores y Diputados, las que determinan desde la colocación de un maestro hasta la destitución de un portero. Tenemos un Poder Judicial, que con frecuencia lo que administra, (hay felizmente muy honrosas excepciones, me enorgullezco de decirlo porque soy abogado) es la injusticia. Y un Poder Electoral (confiemos que esta vez no ocurra) que en vez de ser garantía de la pureza y limpieza del sufragio y del respeto a la voluntad soberana, suele ser precisamente el instrumento del fraude. Yo no tengo ninguna tacha que hacer al Presidente del Jurado Nacional de Elecciones, a quien con-

sidero un hombre intachable; pero varias cosas sospechosas están por ahí ocurriendo. Yo quisiera simplemente, por ahora, reducirme a formular votos para que no nos ocurra en 1962, que tengamos elecciones tan puras, tan libres y tan ordenadas como las que tuvimos en 1950, porque de lo contrario yo tendría que estar en la cárcel, para que triunfase el candidato oficial. (Aplausos).

¿QUIENES SON LOS RESPONSABLES?

Y ¿quién es el responsable de todo esto? ¿Por qué existe en el Perú esa defectuosa estructura de la producción?; ¿por qué tenemos diez millones y medio de peruanos que sufrir esta injusta estructura de la distribución?; ¿por qué no hay quien corrija la defectuosa estructura del Estado? Frente a estas preguntas, a mí me sería muy fácil recurrir a una maniobra de la demagogia más barata y decir: el gran responsable, el gran responsable, que ya está a punto de írsenos, es nuestro bien amado Presidente. Pero yo no voy a dar esa respuesta; yo voy a decir que, en realidad, las causas de esta tremenda, de esta dramática, de esta trágica situación de nuestra patria son muchas. Tenemos un territorio difícil, no es fácil derrotar al desierto de la Costa, no es fácil domar la Puna y las Cordilleras, no es fácil penetrar en la Selva de nuestro Oriente. Esa es una de las causas de nuestro atraso. El Perú está geográficamente colocado mirando hacia el Oriente en una época en que, durante muchos años, el progreso

venía desde Europa, esa es otra causa. Tenemos nosotros un problema indígena, un problema originado desde lejanas épocas en que primero los encomenderos y los gamonales después, han reducido a un estado de servidumbre a cinco millones de personas humanas. Y este problema heredado de la Colonia, es otra de las causas de nuestro atraso; a nosotros no nos enseñaron los colonizadores españoles —por fortuna— a resolver el problema matando indígenas como si hicieron en otras partes. Porque no nos hagamos ilusiones: Adolf Eichmann no ha sido tan original como algunos creen. Y es este “problema indígena” ciertamente una de las causas de nuestro atraso.

EL PERU Y LOS IMPERIALISMOS

El Perú ha estado sujeto a la órbita de sucesivos imperialismo: el imperialismo británico, primero; el imperialismo norteamericano ahora; y ojalá que un día no estemos lamentando el imperialismo soviético. Y eso ha sido otra causa de nuestro atraso. (Aplausos).

LA OLIGARQUIA

América Latina, que es una sola gigantesca nación, está fraccionada en veinte repúblicas distintas, y esta es otra de las causas de nuestro atraso. Pero entre todas esas causas de nuestro atraso, entre todos esos responsables de la situación de miseria y de ignorancia de nuestro pueblo, hay un gran responsable que no podemos dejar de men-

cionar, y ese responsable es la oligarquía que encaramada en el Poder político, desde el trono oculto del poder financiero, ha manejado y sigue manejando al país como si fuese una hacienda de su propiedad y trata de manejar a los peruanos como si fuéramos peones de esa hacienda. Y vale la pena, pueblo de Lima, que yo recuerde aquí, como lo he hecho en todas las plazas de la República, a lo largo y a lo ancho de cientos dieciséis provincias de la Patria, que yo indique y señale con el dedo acusador a esa oligarquía peruana, como uno de los grandes y el principal responsable de nuestro estado de miseria.

¿QUE ES LA OLIGARQUIA?

Yo quiero decir, sin embargo, que cosa se entiende por oligarquía, porque ha ocurrido que espontáneamente, o por una de esas tradicionales mañas de la oligarquía, que cuando nosotros hablamos de ella y cuando mencionamos este nombre, parece que mucha gente se da por aludida. Parecería que todos los empresarios del Perú, incluso los medianos y los pequeños, se sienten, ellos, aludidos cuando nosotros señalamos a la oligarquía como responsable de esta situación. Y claro está que esos no son oligarcas, aun cuando usan cuello y corbata como yo, aun cuando tengan un apellido de abolengo. No son oligarcas; no nos estamos refiriendo a ellos; no nos referimos tampoco a los propietarios pequeños y medianos, ellos tampoco son oligarcas aun cuando permitan que se

les use como aliados, como cortina en defensa de la verdadera oligarquía. Ojalá la oligarquía estuviese formada por todos los propietarios grandes, pequeños y medianos y por todos los empresarios, comerciantes o industriales de la misma condición, porque entonces no sería oligarquía. La oligarquía quiere decir gobierno de unos pocos, que reúnen en sus manos un tremendo poder, que deciden las cosas a su arbitrio; esto es lo que dice el Diccionario, y esto es lo que dice la experiencia amarga en el país.

LAS POBRES VICTIMAS DE LA OLIGARQUIA

Hay incluso quienes creen ser aludidos, cuando hablamos de la oligarquía, porque son gente que hacen una intensa vida social (allá ellos con su frivolidad, acá nosotros con nuestras preocupaciones), pero no son ellos los oligarcas a los cuales nosotros nos referimos. Y hasta se ha dado el caso realmente anecdótico de un empleado de Banco, buena persona él, que habiéndose acercado hacer entrega de una documentación, dijo un poco en broma y un poco en serio: "disculpen que yo venga aquí, que soy un oligarca". ¡Qué va a ser usted un oligarca!, usted es una víctima de la oligarquía, no es usted un oligarca... (Risas y aplausos).

OPRIMIR SIN DAR LA CARA

La oligarquía no es fácil de precisar, porque



nunca ha tenido el coraje suficiente para sacar la cara, para unirse y formar un partido que se llame el partido de la oligarquía. No es fácil de precizarla, pero aquellos quinientos ochenta propietarios que tienen las dos terceras partes del área cultivada en el Perú, y aquellos otros seiscientos veinte propietarios que tienen el monopolio del capital agrícola en el Perú, y aquellos quinientos diez que dirigen todo el negocio bancario y financiero del Perú, esos son los oligarcas y todavía entre ellos hay algunas excepciones, porque más de uno figura simplemente como testaferro de verdaderos oligarcas, que se ocultan en las sombras y otros hay dispuestos a contribuir en la transformación de ese estado de cosas. Esa es la oligarquía, pequeño grupo de personas poderosas, que han tomado al Perú como los tentáculos de un pulpo, y se niegan a soltarlo. ¿Cuáles son sus esferas de influencia? ¿Por qué le echamos de todo eso la culpa a la oligarquía? La oligarquía originalmente, solamente se preocupó de acaparar o de monopolizar el mundo social... (Dejemos que pase ese mensajero del Ministerio de Gobierno para seguir luego). (El orador se interrumpe al pasar en ese momento un vehículo tocando su sirena).

(Perdónenme ustedes, amigos míos de Lima, que ya me sienta un poco desconfiando. A lo mejor es cierto que alguien necesita la ayuda de esa ambulancia, pero hay tantas cosas que se hacen en este país... Ayer mismo, a altas horas de la noche nos enteramos los demócratas-cristianos, estos

cuatro gatos, que nunca pudimos reunir más allá de unos curiosos, según los lectores de cierto periódico de cuyo nombre prefiero no acordarme. que íbamos a tener aquí disturbios, iban aquí haber atentados contra la vida y la propiedad de las personas, y que el Gobierno estaba emitiendo un comunicado para que la gente supiese que las fuerzas policiales habían recibido terminantes instrucciones de prestarnos garantías, de ayudar a que la manifestación se realizara, cuando si se tenía conocimiento de eso, no había por qué lanzar un comunicado. Lo que se deseaba era amedrentar a la gente para que no viniera a esta plaza; pero he aquí la respuesta que el pueblo de Lima le da al Ministerio de Gobierno...) (Aplausos).

DE LA FRIVOLIDAD A LA EXPLOTACION

Decía que estos grupos oligárquicos, se habían contentado al principio con dominar al mundo social. Devotos de la piel tostada, campeones de la tabla hawaiana en todos los *waikikis* del Perú, campeones de la frivolidad, parecían simplemente interesados en que sus nombres saliesen publicados en las columnas sociales de los diarios *gagás*, y que se diese cuenta ahí, en letras de molde, del nacimiento del hijo, o del matrimonio de la hermana, o de la muerte de la abuela. Mientras no hicieran más que eso, allá ellos con su frivolidad y acá nosotros con nuestras preocupaciones. Por mí, me moriré sin haber hecho nunca esquí acuático, y no me interesa que den cuenta de mi falle-

cimiento cuando esto ocurra. Pero no todos ellos son oligarcas, los hay también niños *gagás*, que no pertenecen a la oligarquía, digámoslo en descargo suyo. Pero después de haber adquirido este dominio, y aquí viene lo grave, la oligarquía acapara en sus manos la propiedad agrícola, tiene en sus manos el capital financiero; y desde este tremendo poder domina el poder político, unas veces por conducto de un frac, y otras veces por conducto de un uniforme, pero detrás siempre la eminencia gris de la oligarquía, que pone y saca Presidentes... (Aplausos).

EL PAIS EN UN PUÑO

Y es aquí donde en realidad comenzamos los partidos honestos a señalar con el dedo a la oligarquía. Por eso, porque tienen cogido en el puño al país entero, porque son de los que organizan cuartelazos cuando les conviene, quitan y ponen Presidentes, dan Embajadores para el servicio diplomático, y con frecuencia sus Senadores, sus Diputados, sacados de sus mismas filas, o de las filas de los pongos, gentes que no nacieron de la oligarquía, pero que se mueren por ser oligarcas, gentes que no pertenecen a esos círculos pero que están adulándolos para que los reciban en su seno. Nosotros nunca tocaremos esa puerta y esperamos que el pueblo del Perú nos acompañe en este no rotundo a servir los intereses de la oligarquía. (Grandes y prolongados aplausos).

¿COMO SE HA LLEGADO A ESTO?

Pero habrá que tener cuidado con esta oligarquía. Podría uno preguntarse: ¿cómo ha sido posible que estos pequeños núcleos de propietarios, estos 580 que tienen las dos terceras partes de la propiedad agrícola, estos 620 que tienen el capital agrícola, estos 510 que monopolizan Bancos y Compañías de Seguros, cómo es posible que un grupo tan pequeño de gente haya podido imponer su voluntad sobre millones de peruanos, de campesinos, de artesanos, de obreros, de empleados, de profesionales? Esto mismo prueba que con la oligarquía hay que andarse con cuidado, porque sabe mucho y lo está ya demostrando. Unas veces forman sus propios partidos políticos, y todo el mundo sabe que son partidos de la oligarquía. Otras veces esos mismos oligarcas forman partidos aparentemente populares, cuya popularidad solamente radica en la media libra que se reparte en colas humillantes a la puerta de ciertas centrales de asistencia, o en las bolsas de arroz, o en las chompas, en los overoles o en los castillos en las plazas. (Aplausos).

LAS TACTICAS DEL ACOMODO

Otras veces esta oligarquía se pliega, se cuelga, se prende de la levita de partidos realmente populares. Cada uno de ustedes puede hacer ahora sus propias conjeturas. Yo quiero poner en guardia a esos partidos que son realmente populares,

que nacieron populares y revolucionarios y de cuya levita se están ya colgando fracciones aparentemente opuestas de la oligarquía (que está tomando ya sus precauciones para estar en algunos partidos oficiales y en algún partido que se presenta como de la oposición, por la vieja política de caer siempre de pie gane uno o gane el otro); en guardia tenemos que estar todos contra esa táctica y contra aquella táctica que consiste en que la oligarquía suele echarse al bolsillo a quienes en una época fueron populares y fueron realmente revolucionarios, y se los pone, digo, en el bolsillo, porque halaga su sensualidad de hombres cansados de la lucha o halaga su ambición de hombres que quieren llegar de todos modos a la Presidencia de la República. (Grandes y prolongados aplausos).

HA LLEGADO LA HORA DEL PUEBLO

Nosotros sostenemos, por eso, que ha llegado la hora de un gobierno auténticamente popular. No nos dejemos engañar, pueblo de Lima. Este es el momento en que debemos tener una conciencia nítida y clara de lo que al Perú le conviene. No nos dejemos engañar por falsos dilemas. En realidad la única manera de solucionar los problemas peruanos es atacar a fondo sus causas, modificar la estructura de la producción, reformar substancialmente la estructura de la distribución, modificar substancialmente la estructura del Estado; y para todo eso poner de lado definitivamente a la oligarquía. Yo no quiero mandarla al paredón, pero

mandémosla jubilada a su casa y dejemos que sean los partidos nuevos los que dirijan los destinos del país. (Grandes y prolongados aplausos).

SOMOS LA REVOLUCION

Nuestra solución, el Plan de Gobierno que nosotros proponemos, es por eso un programa auténticamente revolucionario. Sólo que nosotros no entendemos la palabra "revolución" como el acto de voltear automóviles o de tirar piedras a las vitri-
nas de los establecimientos comerciales; ni la entendemos como el acto de encontrar a un Coronel con el pretexto de salvar a la Patria, para que a la postre salve solamente su propio patrimonio. Nosotros le llamamos revolución a una transformación substancial, profunda y rápida de las estructuras. Y esto es lo que nosotros queremos hacer a través de 6 reformas básicas: La reforma agraria, la reforma de la empresa, la reforma tributaria, la reforma del crédito, la reforma educacional y la reforma del Estado.

LA REFORMA AGRARIA

Nosotros creemos que ninguna obra de gobierno podrá tener mérito alguno si uno de sus primeros actos no se refiere al comienzo real de la reforma agraria en el Perú. Nosotros no somos enemigos de la colonización ni de la irrigación. Creemos que son medidas importantísimas que deben formar parte de la política agraria del nuevo

gobierno, pero no queremos que se confundan con la reforma agraria. Una cosa es colonización, entendida como ganar al cultivo nuevas tierras, especialmente en la Selva, y otra cosa distinta es la reforma agraria. La reforma agraria que nosotros alentamos, y lo digo sin ambages, asuste a quien asuste, atraiga a quien atraiga, es una reforma que no puede dejar de considerar en primer término la parcelación de latifundio; no solamente para poner fin a esa injusta distribución en la propiedad de la tierra, sino porque mientras permanezca la tierra así, mal distribuida en su propiedad, tendremos grandes masas de campesinos que no tienen poder adquisitivo, que no dan mercado interno, que no permiten el desarrollo de la industria, y al lado de eso tendremos unos cuantos cientos de terratenientes que no saben qué hacer con su dinero, que lo despilfarran o lo gastan en Europa. Tendremos, pues, que hacer una parcelación de latifundio, como regla general. (Grandes aplausos).

¿Y COMO SE PAGA LA EXPROPIACION?

Naturalmente que nosotros no propugnamos tampoco una confiscación, no queremos robar a nadie, no queremos hacer justicia con el delito, pero eso sí: o encontramos alguna fórmula por la cual los propietarios de los fundos que sean expropiados reciban alguna garantía contra la depreciación monetaria o tenemos necesariamente que modificar los textos constitucionales que actualmente exigen para expropiar que se pague el jus-

tiprecio previamente. ¿De dónde va a sacar un Estado pobre como el Perú, los millones que necesita para expropiar todos estos latifundios, si previamente tiene que pagar su valor? Modificaremos la Constitución para que ese pago se haga, pero que se haga en 20 ó en 25 años y sirviendo intereses apropiados. (Grandes aplausos).

LAS INVASIONES DE TIERRAS

Yo leía hace unos cuantos días, las apreciaciones de un conspicuo defensor de la autotitulada "derecha progresista", que se mostraba —de labios para fuera— un convencido defensor de la reforma agraria y de la expropiación de latifundios, pero eso sí, recordaba que la Constitución exige el pago previo. Una manera de decir: háganlo si pueden, sabiendo que no se puede. Nosotros no vamos a escamotear las aspiraciones del pueblo campesino del Perú con una reforma agraria de esa clase. No vamos a conquistar, no vamos a robar, pero vamos a iniciar la reforma agraria sin esperar a que el Estado tenga antes todo el dinero necesario para pagar el justiprecio de esas expropiaciones. Después de todo, y esto no lo digo como anuncio de nada especial sino entre paréntesis y como anécdota dolorosa, después de todo, cada vez que se produce en alguno de los Departamentos de nuestra Sierra, uno de estos espectáculos dolorosos de la invasión por parte de elementos indígenas de propiedades particulares, nos llamamos a escándalo, nos mesamos los cabellos, nos rasgamos

las vestiduras, mandamos allí fuerza pública para que mate y haga heridos entre esa gente. Y cuántos de nosotros, los que así nos escandalizamos, nos hemos puesto a pensar: ¿cuál fue la actitud nuestra y la de nuestros padres y la de nuestros abuelos, cuando el despojo se produjo en el orden inverso, y cuando los hoy propietarios o sus antecesores fueron los que despojaron, generalmente con el auxilio de jueces, de guardias, de alguaciles, a sus legítimos propietarios, la tierra que éstos poseían? Yo no habré de recordarlo... (Grandes aplausos).

LATIFUNDIO Y MINIFUNDIO

No lo recordaré con un propósito negativo, no nos anima ninguna idea de venganza, simplemente de hacer justicia, de restablecer el equilibrio roto por el abuso de 4 siglos. Haremos, pues, esa reforma agraria con parcelación de latifundio como regla general. Y solamente en aquellos casos en que esa parcelación demostrase ser perjudicial a los intereses del Perú, en ese caso la reforma social habrá que hacerla siempre pero por conducto de la reforma de la empresa. La reforma agraria, además de la parcelación del latifundio, deberá comprender la integración del minifundio. ¿Saben ustedes que en la Costa del Perú, hay 24 mil agricultores propietarios de menos de una hectárea? ¿Saben ustedes que en la tierra de donde yo vengo, en Arequipa, hay campesinos que son dueños no de una hectárea, que es una extensión como

esta Plaza, no un "topo" para hablar de la medida indígena, que es un tercio de esta Plaza, sino de 4 ó 5 surcos, que son los que dejan una yunta de bueyes, y que el día que ese indígena muera o que ese campesino muera, esos 4 ó 5 surcos van a ser divididos entre sus 10 ó 12 hijos?

130 MILLONES DE HECTAREAS

Vamos a integrar el minifundio, vamos a constituir y a fomentar la pequeña propiedad, vamos a darle tierra a los que no la tienen, y esto no se puede hacer sólo con colonización, hay que hacerlo con reforma agraria. Yo leí hace algunos días un dato sumamente interesante. Esta gente que se intitula de la derecha "progresista" y que nos habla también de la reforma agraria, nos dice: pero ¿para qué quieren ustedes expropiar latifundios cuando la naturaleza ha sido tan pródiga con nosotros y nos ha dado 1'300,000.00 kilómetros cuadrados, 130 millones de hectáreas potencialmente trabajables en la Costa, en la Sierra y en la Selva? ¿Por qué no se van ahí en vez de quitar su tierra a estos pobrecitos latifundistas que no le hacen daño a nadie? Cuando nos dicen esto tenemos que recordar que en esos latifundios no solamente se incluye las áreas que actualmente están trabajadas sino una gran proporción de las áreas potencialmente trabajables; de manera que no habrá fácilmente a dónde mandar a esos campesinos sin tierras, salvo que queramos mandarlos a la Selva Baja para acabar con el problema y para eso me-

jor contratamos a Adolfo Eichmann y hacemos una obra clara de genocidio. Nosotros vamos a hacer la integración del minifundio, pero no creemos que una reforma agraria sea solamente parcelación de latifundio e integración del minifundio.

EL CREDITO AGRICOLA

Una reforma agraria necesita una política de asistencia técnica que signifique una política de conservación de suelos, de selección de semillas, de introducción de métodos modernos de cultivo, —y ya dije, que moderno puede ser hasta Francisco Pizarro en muchas zonas de la Sierra— de utilización de fertilizantes, control de plagas, mecanización del campo allí donde sea necesario. Y al lado de esta asistencia técnica y de esta parcelación del latifundio y de esta integración del minifundio, necesitamos diversificar, expandir, democratizar el crédito para los pequeños y para los medianos agricultores; poner al servicio de ellos al Banco de Fomento Agropecuario y no sólo de los grandes agricultores... (Aplausos)... Necesitamos, dentro de cualquier reforma agraria seria, digna de ese nombre, una política de comercialización de los productos, con la edificación de silos y locales de almacenamiento y la construcción de caminos que vinculen los centros de producción a los centros de consumo, para que no se estrangule la producción, en lugares donde la naturaleza es pródiga, pero de los cuales no es fácil sacar esos productos hasta el sitio donde están los consumido-

res. Haremos también una reforma de la empresa.

HAY QUE SUSTITUIR LA EMPRESA CAPITALISTA

La empresa capitalista que actualmente tenemos en el Perú, todos lo sabemos y muchos lo sufrimos, es una empresa en que el capital se lleva la parte del león; él determina dónde pone la industria, qué cosa va a producir, en qué volumen, compra las materias primas, alquila la fuerza de trabajo de obreros y empleados, les paga un salario y al final son para él los dividendos. Y al lado de esta empresa de tipo capitalista existe la empresa de tipo comunista en que todos los patrones son reemplazados por un solo patrón y por el más inmisericorde de todos que es el Estado.

LA EMPRESA COMUNITARIA

Nosotros, los demócratas cristianos, proponemos una fórmula distinta, una tercera clase de empresa, la empresa comunitaria, en que los trabajadores y los capitalistas, los que ponen el esfuerzo del músculo y de la mente como obreros, como empleados o como técnicos, y los que ponen el dinero como capitalistas, todos ellos manejen y sean propietarios de la empresa común. Claro está que yo no voy a decir, porque sería demagógico, que si soy Presidente el 28 de julio de este año, el 29 de julio voy a dar un Decreto

dicendo que desde mañana todas las empresas capitalistas se volverán empresas comunitarias ¡claro está que no! Nosotros no vemos tan simplistamente los problemas de la Patria, pero iremos dando pasos hacia ese objetivo, pasos como son: asegurar la estabilidad de los empleados y obreros en sus cargos, asegurar el ajuste de los salarios y de los sueldos al costo real de la vida, establecer las cajas de asignaciones familiares para que el trabajador que tenga más hijos que sostener reciba bonificaciones especiales; seguiremos favoreciendo la constitución de sindicatos auténticos, sindicatos auténticos que son aquellos que luchan por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de sus asociados y no como sucursales de partidos políticos, para que esos sindicatos puedan acreditar sus representantes en el manejo y en la administración de las empresas como paso penúltimo antes de llegar a la empresa comunitaria. Yo te ruego, pueblo de Lima, que me excuses si es que me alargo más de lo que yo hubiese querido, pero veo que se me escucha y veo que hay interés por estos planteamientos... (Grandes aplausos)...

LA REFORMA TRIBUTARIA

Haremos la reforma tributaria —esto que dicho así con esta frase parecería tal vez a alguno sonar como algo esotérico y difícil,— es una cosa tan fácil que todos la sentimos, si no en las mentes seguramente en los bolsillos. Se trata de re-

formar el sistema por el cual el Estado recauda las contribuciones e impuestos y la forma como las gasta. Nosotros consideramos que el sistema tributario del Perú es, en este momento, gravemente defectuoso en tres aspectos. Es defectuoso en el aspecto de establecer cómo saca el Estado de los bolsillos de los ciudadanos y de todos los habitantes del Perú los impuestos y contribuciones; es defectuoso a la hora de saber cómo recauda el Estado estos ingresos, y es defectuoso a la hora de saber cómo invierte el Estado los dineros fiscales.

MAS, QUIENES MAS TENGAN

Nosotros creemos que todos tenemos que contribuir, naturalmente, al sostenimiento de la maquinaria del Estado, porque el Estado somos todos nosotros jurídicamente organizados, pero quienes más tienen más deben pagar; quienes menos tienen menos deben pagar, y quienes nada tienen nada deben pagar... (Grandes y prolongados aplausos)... Nosotros no suprimiremos, por eso, los impuestos indirectos, pero cargaremos el acento en los impuestos directos. Y en lo que se refiere al problema de recaudar, ¿ustedes saben cómo hace hoy día el Estado para recaudar sus propios ingresos? Le ha dado el encargo a la Caja de Depósitos y Consignaciones, Departamento de Recaudación; y la Caja de Depósitos, Departamento de Recaudación, no es sino una entidad formada por los bancos comerciales o sea por esa oligarquía que también en esto ha metido la uña... (Grandes aplausos)...

EL ESTADO Y LA CAJA DE DEPOSITOS

No solamente, digo, esta Caja de Depósitos cobra las contribuciones del Estado, y por ese servicio naturalmente le cobra una comisión al Estado, sino que la Caja a vista y paciencia de todos se da el lujo de prestarle al Estado su propio dinero cobrándole intereses. Hemos querido que esto se nacionalice, pero ¡qué lo van a hacer si los mismos que son accionistas de los bancos, y por lo tanto dueños de la Caja de Depósitos, son los que están gobernando desde Palacio de Pizarro! ¡Qué van a modificar! (Grandes aplausos y vítores).

GASTOS Y BUROCRACIA

Y queremos, además, modificar el sistema tributario del país en lo que se refiere a la manera cómo el Estado invierte sus recursos. ¿Saben ustedes que el año 1959, y yo menciono este año porque fue esa época cuando subió al Premierato aquella persona de quien como dije ya (y como antes que yo dijera Cervantes), de su nombre no quiero acordarme, habló de la necesidad de recortar los gastos burocráticos y sin embargo ese año saben ustedes que de cada 100 soles de ingresos del Estado, 99 se dedicaron a los gastos burocráticos y solamente uno a los gastos reproductivos? Y ¿saben ustedes que al año siguiente, bajo ese mismo Premierato, de cada 100 soles sólo 4 se dedicaron a obras reproductivas y 96 al sostenimiento de la carga burocrática del Estado? ¿Saben us-

tedes que antes de que se produjese ese Premierato, ingresaban en promedio ocho mil empleados públicos a la Administración Nacional, y bajo ese Premierato que había hecho bandera de las necesidades de recortar la burocracia, ese promedio de ocho mil no bajó sino que subió a nueve mil? Nosotros incidiremos también en este aspecto para que la mayor parte posible de los ingresos nacionales no se dedique a gastos burocráticos sino a inversiones reproductivas.

LA REFORMA DEL CRÉDITO

Y realizaremos nosotros también una reforma del crédito, para que el crédito no siga siendo lo que es hoy, privilegio de la oligarquía, que no solamente se beneficia en su condición de accionista de los Bancos que domina, sino sobre todo, porque son ellos los beneficiarios del tremendo poder de crédito con todo lo que esto significa. Cualquiera de nosotros, cualquiera de los aquí presentes, cualquiera de los hombres y mujeres que llena esta plaza de tope a tope, y que no son miembros de la oligarquía, cuando quiera obtener un crédito puede hacer la prueba, a ver si lo obtiene y a qué tipo de interés... Tenemos también entonces que modificar esta estructura del crédito en el país. (Aplausos).

NECESIDAD DE MAS TECNICOS

Habremos también de reformar la estructura de la educación, no solamente para darle acceso

a la instrucción a todos los hombres y a todos los niños del Perú, sino para que la educación pueda proporcionar al país todos los técnicos de grado superior, de grado medio y de grado inferior, que necesitamos con urgencia para llevar adelante la gigantesca obra de nuestro desarrollo económico. Y finalmente transformaremos la estructura del Estado. No solamente haremos un Poder Ejecutivo que administre, un Poder Legislativo que fiscalice y legisle, un Poder Judicial que administre la justicia y un Poder Electoral que sea guardián y garantía de la pureza del sufragio, sino que habremos de introducir también (lo dijimos hace tres años, y el mismo coro de burlescos comentarios salió de aquí, a doscientos metros de distancia) el hábito de planificar. Y dejémosnos de eufemismos, yo no hablo aquí de planear ni de planeamiento ni de planeación, porque no se trata de jugar con las palabras; lo que interesa es la idea: hay que planificar la acción gubernativa. Nosotros no somos partidarios de un Estado totalitario, de un Estado que todo lo rige, pero tampoco somos partidarios de ese Estado gendarme, simplemente preocupado de permitir las mayores utilidades o dividendos que pueden recogerse o acordarse en torno a las mesas de accionistas. (Grandes aplausos).

URGENCIA DE LA PLANIFICACION

Necesitamos una acción gubernativa planificada; y para esto una de las primeras cosas que

haremos, si es que yo salgo elegido Presidente, es aprobar en el Congreso el proyecto que ya presentamos en la Cámara de Senadores por conducto de Chávez Molina, para que se reglamente el Mensaje Presidencial. Y yo seré el primero en someterme a ese reglamento, que tiene por objeto no restringir la libertad de pensamiento, de expresión, al Jefe del Estado, el cual podrá seguir diciendo (no ocurrirá eso conmigo, pero otro podrá hacerlo) una interminable cadena de autoelogios, donde se magnifique la obra que haya realizado, donde silencie sus omisiones, donde hable constantemente de "mi" gobierno. Nosotros vamos a hacer que el Presidente de la República, en el mensaje que constitucionalmente está obligado a leer el 28 de Julio, no se dedique a prodigarse elogios, sino que le diga a los Representantes del pueblo cómo andamos en el nivel de nuestra producción, cómo andamos en materia de empleo, de subempleo, en qué forma está realmente adelantando el país, en qué puntos hemos progresado, dónde nos hemos detenido. Crearemos una oficina de planeamiento. Esta misma tarde leía en una revista que no es precisamente "comunista" (se llama la revista "Visión" y su corresponsal en Lima, es el Jefe de la Página Editorial de "La Prensa", de manera que es una publicación insospechable de "comunismo"), y hablando de la iniciativa de Jean Monnet en Francia, decía que ahí se había establecido, a raíz de la segunda guerra mundial, todo un proyecto de planificación, que se en-

comendó a una dependencia del Estado que se llama el Comisariato de Planeamiento y Productividad.

PERO PLANIFICACION DEMOCRATICA

Yo quisiera que en vez de leerse eso en el periódico norteamericano "Visión", si en vez de haberse hecho en Francia, los demócratas cristianos hubiésemos dicho acá: vamos a crear un Comisariato de Planificación, ¿qué cosa nos hubiesen dicho a doscientos metros de distancia de esta plaza? Pero a nosotros después de todo no nos interesa lo que digan o lo que dejen de decir; nosotros vamos a hacer una reforma de la estructura del Estado que gire principalmente en torno de la idea de una planificación democrática de la administración de los dineros del Estado, única manera de sacar a nuestra patria de la condición de subdesarrollo en que se encuentra, para convertirla, alguna vez, ojalá sea pronto, en un país desarrollado, con altos niveles de vida para su pueblo y no solamente para la oligarquía... (Aplausos).

UN PLANTEO POLITICO CONCRETO

Y aquí es, pueblo amigo de Lima, donde yo quisiera hacer un planteamiento político concreto. A la luz de una doctrina universalmente conocida, a la luz de una doctrina nítida y abierta para todos, que es el Social Cristianismo, doctrina ésta que pone como principios fundamentales el respeto de la dignidad de la persona humana, y establece como

finalidad suprema del Estado la búsqueda del bien común, comprobamos los demócratas cristianos que en este instante lo que hay en el Perú, es un orden social y económico anticristiano. Nosotros, a la luz de este planteamiento, a la luz de nuestro conocimiento de la realidad —y para contestar a todos aquellos que durante mucho tiempo han venido diciendo, más o menos ocultamente, o más o menos abiertamente, que deberíamos entrar en algún tipo de alianzas con aquellos grupos que tengan con nosotros coincidencias, para disminuir el número de candidatos, —y facilitar así la labor esclarecedora y electoral del pueblo del Perú—, quisiéramos nosotros decirles que todo eso sólo será posible si es que encontramos realmente coincidencias fundamentales de doctrina o de programa, si tenemos nosotros y otros partidos una manera fundamentalmente igual de ver la realidad del Perú y una manera fundamentalmente igual de concebir la obra de Gobierno desde el 28 de Julio.

¿PROBLEMA DE PRODUCCION O DE DISTRIBUCION?

Los demócratas cristianos, en síntesis, sostenemos que la situación actual del Perú se debe a una producción pobre y mal orientada y a una injusta distribución de la riqueza. ¿Otros partidos piensan igual, otros candidatos comparten este pensamiento? Yo formulo desde aquí la pregunta. Nosotros consideramos que es necesario aumentar la producción, pero cargamos mucho el acento en la ne-

cesidad de modificar la injusta distribución de la riqueza y queremos saber qué otros partidos o qué otros candidatos comparten este pensamiento, para saber si tenemos allí un punto de coincidencia.

EL PROBLEMA DE LA EXPLOTACION INDIGENA

En segundo lugar, sostenemos nosotros que una de las causas de nuestro atraso es un problema indígena que se ha derivado de una centenaria explotación de millones de peruanos, que han sido explotados, primero por encomenderos y después por gamonales, que han perdido sus tierras, que han quedado reducidos a la situación de siervos de los señores feudales, que existe una oligarquía feudal contra la cual es indispensable luchar. Y esto, Cornejo Chávez, Candidato Presidencial del Partido Demócrata Cristiano, pregunta desde aquí: ¿qué otros partidos piensan lo mismo?, ¿qué otros partidos, que en otra época hablaron de esa oligarquía feudal como un enemigo del Perú, están dispuestos a seguir diciéndolo en 1962? Y aquellos que contesten afirmativamente, aquellos que nos digan pensamos como ustedes, nos estarán dando un segundo punto de coincidencia.

CONTRA EL IMPERIALISMO

En tercer lugar, pensamos nosotros, ya lo he dicho, que una de las causas responsables de nuestro atraso es la acción de los imperialismos. Yo no tengo personalmente, ni como Presidente del Partido



Demócrata Cristiano, ningún prejuicio antinorteamericano. Yo considero que la inversión extranjera es necesaria, pero de allí a que yo resulte explicando o justificando o resignándome ante la orden del imperialismo, hay un abismo de distancia. (Grandes aplausos y vítores) . . . En esa misma actuación televisada del Jefe del Partido Aprista Peruano, y lo digo así con todas sus palabras porque ya dije que no he venido aquí a hablar con palabras medidas o con medias tintas... (aplausos y vítores)... en esa actuación televisada, digo, el Jefe del Partido Aprista Peruano hizo una interesante disquisición acerca de la teoría llamada del Espacio-Tiempo-Histórico. Y explicó los alcances de aquella teoría, que contrariamente a lo que muchos piensan, me parece a mí inteligible aún sin haber conocido la existencia de esa teoría, con sólo haber leído alguna vez a Protágoras, que dijo más o menos lo mismo hace dos mil años, o con sólo tener un poco de sentido común. En las disquisiciones, muy amenas e interesantes, que hizo el Jefe del Partido Aprista, nos explicó que, de acuerdo con esa teoría, el imperialismo que según la tesis marxista es la última etapa del capitalismo, venía a ser en América, según la teoría del Espacio - Tiempo - Histórico, no la última sino la primera etapa del capitalismo. Muy interesante, sin duda muy interesante, pero yo estoy seguro que más interesante le parecerá al pueblo del Perú saber, no si el imperialismo es la primera o la última etapa del capitalismo en América Latina, sino si se está con

el imperialismo o contra el imperialismo... (Grandes aplausos y vítores).

CANDIDATURA SIN VISTO BUENO

Digo estas cosas, pueblo de Lima, "sin pelos en la lengua". Lo digo con sus palabras completas, lo digo porque yo estoy en todo caso... (grandes aplausos)... porque yo... (siguen los aplausos y vítores)... puedo decir estas cosas con absoluta nitidez, pues no tengo ni a mi izquierda ni a mi derecha, en ninguna tribuna que nosotros hayamos mandado preparar, a los miembros de un Jurado que ponga el visto bueno a mi candidatura y cuya tribuna pueda ser ocupada por los miembros de la Embajada Norteamericana o por los representantes de la oligarquía nacional... (Grandes aplausos y vítores prolongados)...

INTEGRACION LATINOAMERICANA

Dije también que una de las causas responsables de la situación de atraso que agobia a nuestro pueblo es el fraccionamiento de la América Latina. Los demócratas cristianos estamos convencidos de que para encontrar una buena solución a los problemas peruanos, a esos problemas de fondo que son los que debemos atender, no va a ser suficiente el esfuerzo nacional. Creemos no solamente en la necesidad sino en la urgencia de una política de integración latinoamericana. Creemos en la necesidad de robustecer la zona latinoamericana de libre comercio y de propiciar con todas

nuestras fuerzas, como lo haremos si es que llegamos al Palacio de Gobierno, la formación, en el plazo más breve, del Mercado Común Latinoamericano. Y esta vez la pregunta ya no va dirigida al Jefe del Partido Aprista. Hace una semana escuché yo, en otra interesante actuación televisada, al candidato presidencial de Acción Popular, el cual reveló y demostró, en un lenguaje evidentemente ameno y literariamente interesante, su preocupación por las cosas del Perú, su cariño por las cosas de la Tierra y quizá si fue por eso, por su cariño a las cosas de la tierra, o porque no se le brindó la oportunidad, a través de la pregunta de alguno de los periodistas, de mencionar la necesidad de que el Perú no solamente instale en el Gobierno el 28 de Julio un gobierno dispuesto a realizar una acción nacional revolucionaria, sino que también esté dispuesto a robustecer y a fomentar una política de integración de América Latina. Y a él, por eso, le preguntamos desde aquí: sostenemos los demócratas cristianos que esta política de integración es indispensable para sacar a nuestro país de la situación de subdesarrollo ¿piensa usted lo mismo? ¿Comparte usted también este pensamiento? Y si así fuera tendríamos otra posible base de entendimiento... (Grandes aplausos).

UN GOBIERNO SIN LA OLIGARQUIA

Pero yo recalqué que, en concepto de los demócratas cristianos, de todas estas diferentes causas que explican la situación de atraso de nuestro

pueblo, la más grave, la que hay que combatir más rotunda y vigorosamente, es la persistencia y el dominio de los grupos oligárquicos. Nosotros no concebimos un gobierno a partir del 28 de Julio si es que va a estar arrodillado a los pies de la oligarquía o si va a tener a la oligarquía colgada de su levita para frenar la obra de transformación. Nosotros, y en esto somos absolutamente claros para que nadie se llame a engaño ni a sorpresa, no estaremos jamás a ningún tipo de pacto, de entendimiento, o de alianza, uno de cuyos socios imponga una posición de servicio a cualquier grupo de la oligarquía, y les preguntamos por eso a los jefes de los otros Partidos que se consideran populares, ¿están ustedes de acuerdo con este pensamiento?, ¿ustedes también están dispuestos a hacer un gobierno anti-oligárquico?... (Grandes y prolongados aplausos). Y esta pregunta es de fundamental importancia para el porvenir inmediato y mediano de nuestra Patria.

NO HAY QUE PACTAR CON LA OLIGARQUIA

Nosotros necesitamos saberlo. Necesita saber rotunda y nitidamente el pueblo del Perú, si existen o no existen partidos que nacieron populares y revolucionarios hace muchos años, o partidos que se reclaman populares y que nacieron hace pocos años, al mismo tiempo que nosotros, y que, sin embargo, puedan estar dispuestos a pactar con la oligarquía, sea en una forma abierta o sea en una forma embozada, sea a base del retiro de una cier-

ta candidatura presidencial, como la de la Unión Nacional Odríista, pero para componer listas parlamentarias conjuntas, o si tienen la misma decisión que los demócratas cristianos, de ir a un gobierno sin pactos ni públicos ni privados, ni abiertos ni vergonzantes con ningún grupo de la oligarquía. (Grandes vítores y aplausos prolongados).

CONTRA EL COMUNISMO

Y, finalmente, otra pregunta cuya respuesta puede ser definitiva. Los demócratas cristianos no somos los únicos que quieren transformar radicalmente al país. En el bando de la renovación hay por lo menos dos corrientes sumamente nítidas y algunas otras menos precisas. Una corriente nítida es la nuestra. Nosotros queremos hacer en el Perú una revolución pacífica bajo el signo cristiano. Es decir, que nosotros concebimos y deseamos para nuestra Patria un orden social que se sustente en la justicia social, pero que no atropelle las libertades elementales del hombre. Nosotros queremos que haya justicia social, pero queremos que cada hombre y que cada mujer de nuestra Patria tenga libertad para creer en Dios, para pensar con su propia cabeza, para expresarse libremente de palabra oral o por escrito, de asociarse en sindicatos u otras organizaciones, de llevar una vida auténticamente familiar, de reunirse en las plazas públicas; pero hay otros también que quieren hacer una transformación radical, en busca, según dicen, de la justicia social, pero sacrificando estas liber-

tades. Son los comunistas de todos los pelajes, cualquiera que sea el nombre que se pongan y ellos tienen derecho de pensar así. Pero ese pensamiento, esa manera de concebir al hombre y a la sociedad, es absolutamente incompatible con la nuestra, y por eso viene esta última pregunta: ¿Qué otros partidos, qué otros candidatos, están dispuestos a hacer no solamente un gobierno popular, no solamente anti-oligárquico, sino también un gobierno anti-comunista? Y a lo que contesten favorablemente... (Grandes y prolongados aplausos)... a quienes contesten favorablemente les podemos decir, he ahí otro punto de coincidencia con nosotros.

ANTI-COMUNISMO VERGONZANTE

Quiero hacer referencia, una vez más, a la actuación televisada que sustentó hace pocos días el Jefe de Acción Popular. Preguntado para que definiera su posición frente al comunismo, como ideología y como sistema de gobierno imperante hoy día en la República de Cuba, contestó que debido a la posición adoptada por Cuba en el problema peruano-ecuatoriano y debido, además, a que su partido es nacionalista, no creía del caso un pronunciamiento nítido y tajante respecto del comunismo. Si es que a mí me preguntan lo mismo, ojalá que me lo pregunten; pero en el caso de que así no fuera, lo contesto aquí mismo.

ANTI-COMUNISMO NITIDO

Yo no me andaré buscando Protocolos de Río

de Janeiro para justificar si estuvo bien o mal el voto de la Delegación Peruana en Punta del Este, sino que preguntado... (Aplausos)... sino que preguntado, digo, acerca de si yo personalmente como candidato a la Presidencia de la República o el Partido Demócrata Cristiano somos o no somos anticomunistas, le diré a quien así me lo pregunte: nosotros tenemos una doctrina hecha principal y substancialmente de afirmaciones, pero en contraste con esas afirmaciones, no tengo el menor reparo en decir que, desde el punto de vista de la filosofía política y desde el punto de vista de la praxis política, así como somos antioligarcas somos anticomunistas, y no andaremos buscando pretextos para no definirnos. (Grandes aplausos).

UNA PREGUNTA DECISIVA

Quiero, pues, sintetizar todas estas preguntas de nuestro planteamiento político, diciéndoles desde esta Plaza tradicional a los otros candidatos y a los otros partidos: ¿quiénes de ustedes están dispuestos a que se instaure en el Perú el 28 de Julio, un gobierno auténticamente popular, es decir, un gobierno que esté dispuesto a trabajar a firme para elevar los niveles de vida de los diez millones y medio de peruanos, un gobierno que sea antioligárquico, que ponga a la oligarquía en el sitio que le corresponde, que le quiebre el espinazo de su poder indebido, y que al mismo tiempo sea un gobierno anticomunista? (Grandes aplausos).

ESPERAMOS LA RESPUESTA

Yo formulo estas preguntas concretas a los demás candidatos y partidos y pongo de estas preguntas y de sus respuestas como testigo al pueblo del Perú. El emplazamiento nuestro está rotundamente hecho esta noche; desde mañana esperamos una respuesta. Si es que esa respuesta fuese favorable, sabrá entonces el país, sabrán los dirigentes políticos, si existen posibilidades de reducir el número de las candidaturas presidenciales. Yo simplemente agregaría para esos partidos, que no sé todavía cuáles serán, que puedan contestar favorablemente estas preguntas, que una vez que el pueblo sepa tales y cuales partidos, tales y cuales candidatos son rotundamente populares, antioligárquicos y anticomunistas, en ese momento les diría yo, el Partido Demócrata Cristiano y su candidato presidencial, no sobrepondrán jamás sus intereses partidarios, por legítimos que sean, a los intereses nacionales, siempre que los otros partidos estén dispuestos a hacer lo mismo, es decir, a deponer también sus aspiraciones partidarias o personales por legítimas que sean en aras de la necesidad nacional de buscar una solución que instaure en Palacio de Gobierno un Poder o un Presidente que reúna las características que he dicho.

TRES CANDIDATURAS

Yo creo que detrás de este planteamiento y una vez que tengamos las respuestas sería posible que

en el Perú no hubiesen sino 3 candidatos, candidatos lógicos, si es que en la política hubiera alguna. Un candidato de los grupos de la oligarquía, ellos pueden juntarse, Dios los crió. Que tengan su candidato, que no jueguen a estar unos en la oposición y otros en el Gobierno, porque todos ellos representan lo mismo, un solo candidato de la oligarquía y para que veamos hasta qué punto pueden los millones, los periódicos, todos los medios de difusión del pensamiento y de la publicidad modernos, comprar o engañar al pueblo del Perú. Un segundo candidato de la extrema izquierda, que defienda tajante y valientemente sus puntos de vista comunistas. Y un candidato de las fuerzas populares, al mismo tiempo antioligárquicas y anticomunistas. Y si este planteamiento se aceptara, yo anuncio desde aquí nuevamente que mi partido y yo depondremos cualquier aspiración. (Grandes y prolongados aplausos, y vítores).

UN PRINCIPIO Y UNA ESPERANZA

Pero si esta respuesta no se produjera, si hubiesen otros partidos y otros candidatos que se reclaman populares y antioligárquicos, pero que no quieren acomodar su conducta política a ese postulado teórico; si no recibiéramos una respuesta adecuada, tome nota entonces la ciudadanía de que si nosotros mantenemos hasta el final nuestra posición, no es por capricho, no es por vanidad. Y esto, porque a Cornejo Chávez, personalmente, ni le va ni le viene la Presidencia de la República, pero en

este caso... (Grandes aplausos)... Pero si no viene, digo, esa respuesta, que posibilite un entendimiento en beneficio del país, entonces la democracia cristiana y su candidato irán hasta el final de este proceso y tendrán la conciencia limpia y erigida ante esta y ante las nuevas generaciones, porque la Democracia Cristiana quedará entonces firme como debe ser todo principio, y limpia como debe ser toda esperanza. (Ovación que se prolonga varios minutos. El orador es paseado en hombros).

INDICE GENERAL

<u>MATERIA</u>	<u>PAG.</u>
PRESENTACION.- Por Hernán Alva Orlandini.....	VII
I Los Pueblos Subdesarrollados en la hora de su liberación	1
II La Democracia Cristiana del Perú asume una responsabilidad histórica	13
III Qué se propone realizar en el Perú el Gobierno de la Democracia Cristiana	29
IV Los Demócratas Cristianos en Marcha con las Banderas del Pueblo	69

"Agudamente consciente del imperativo categórico de la cultura nacional, un grupo de intelectuales peruanos ha formado una empresa editora que aspira para el Perú los beneficios espirituales que, verbigratia, han reportado ensayos similares en México.

Ediciones del Sol es el rubro de la nueva empresa. Reúne a gente que se interesa en que el Perú tenga una editora que proyecta al continente y al mundo una imagen cristalina de los afanes intelectuales del país.

El Plan inmediato de publicaciones comprende los siguientes títulos:

"El Perú frente a Junio de 1962", de Enrique Chirinos Soto.

"Como Todo en la Tierra", de Alberto Wagner de Reyna. Novela.

"Textos Internacionales del Perú", por Enrique González Dittoni. (Principales Documentos que obligan al Estado Peruano, desde el Acta de la Jura de la Independencia hasta la Carta de Punta del Este). Prólogo de Luis Alvarado Garrido, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

"Historia de los Límites del Perú", por Alberto Wagner de Reyna. Edición adaptada para el curso escolar, 1962.

"Derecho Constitucional Peruano", por José Pareja Paz-Soldán. Tercera Edición corregida y complementada con la Constitución de 1933 y las principales Leyes Orgánicas.

"Manifiesto por una Civilización Solidaria", por L. J. Lebre. Economía y Humanismo. Segunda edición.

Por otra parte, Ediciones del Sol contempla la publicación de una revista que reuna las más brillantes manifestaciones de la actividad cultural peruana"

(De "LA PRENSA". Revista Dominical "7 Días del Perú y del Mundo". Lima, 28 de Enero de 1962. Nota de Mario Castro Arenas).

HECTOR CORNEJO CHAVEZ EXPONE SU MENSAJE
AL PUEBLO DE LIMA EN LA P. SAN MARTIN
TEXTO DEL DISCURSO EN ESTE VOLUMEN

